

## ≡ Capítulo 5 ≡

### Las virtudes teologales del político

Por la venida del Espíritu Santo al alma del justo se prevé la recepción y el incremento de las virtudes morales, pero sobre todo el don de las virtudes teologales. El cristiano es marcado ante todo por la fe, por la **esperanza** y por la **caridad** que enriquecen su alma, le dan capacidad para las operaciones sobrenaturales y lo distinguen de aquéllos, diría el apóstol Pablo, que no tienen la esperanza, ni la fe, ni la caridad. Estamos frente a un don gratuito de Dios, no pedido, no calculado, no merecido. De él habla el apóstol Pablo desde su primer escrito del Nuevo Testamento que, como se sabe, es la Primera Carta a los Tesalonicenses, pero en particular trata el tema en la Primera Carta a los Corintios, que contiene *in nuce* un pequeño tratado sobre las tres grandes virtudes.

Se trata evidentemente de actitudes típicas del cristiano en cuanto tal. En este sentido el material de este capítulo debería figurar en el capítulo inicial de nuestro texto. Pero queremos tratar el tema desde el ángulo del cristiano comprometido en política: haciendo hincapié sobre todo en la segunda y tercera virtudes. La discusión sobre la fe todavía no está madura; la trataremos muy brevemente. De la caridad política se ha hablado mucho en estos últimos tiempos y recogemos, en síntesis, los textos que la presentan. La consideración política de la esperanza, en cambio, no está muy desarrollada, pero la reflexión conciliar y posconciliar nos brindan la posibilidad de estudiarla y resaltar sus enormes y sugerentes potencialidades.

La espiritualidad del político cristiano se enriquecerá mucho con estas reflexiones.

## **1. Las dimensiones políticas de la fe**

Consideramos la fe en sentido personal y subjetivo como **el acto de abandono libre y total a Dios que se revela y se comunica** en su automanifestación a los hombres. La fe es propiamente “la obediencia de la fe” (Rm. 16,26), el acto de entregarse completamente a la voluntad y a la Palabra de Dios, el gesto de María que se declara sierva del Señor y se confía totalmente y para siempre en sus manos; o el de la emigración de Abraham de su tierra para dirigirse hacia la patria que el Señor le indicará esperando contra toda esperanza. A esta profundidad, la fe cambia la vida, la transforma radicalmente siguiendo la huella del fiel seguimiento de Jesús, del Hijo obediente al Padre, aquél que ha vivido totalmente para los demás.

Estas son orientaciones de vida válidas para todo cristiano y también para el político en cuanto cristiano. Sólo que la fe (entendida esta vez en sentido objetivo) posee, como hoy se suele decir, también una valencia política. La teología política nos ha enseñado a descubrir en todas las verdades de fe una dimensión política, comenzando por la verdad más fundamental de todas, que es el dogma de la Santísima Trinidad. El Concilio mismo se hace promotor de este descubrimiento cuando en la *Gaudium et Spes* escribe: “El Señor Jesús, cuando ora al Padre para que “todos sean una sola cosa, como yo y tú somos uno solo” (Jn 17,21-22), presentándonos horizontes imprevistos para la razón humana, nos ha sugerido una cierta similitud entre la

unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y en la caridad. Esta similitud manifiesta que el hombre, el cual en la tierra es la única criatura que Dios ha querido por sí misma, no pueda encontrarse plenamente si no es a través de un don sincero de sí mismo” (n. 24).

Se trata de una apertura de inmensas proporciones y consecuencias en el plano político, porque son orientaciones fielmente conservadas en la Iglesia y oportunamente transmitidas a la realidad social y política. Es una tarea ciertamente de toda la comunidad cristiana, pero en particular de aquéllos que se han dedicado a la política como a una profesión.

**Las dimensiones políticas de la fe no se limitan al dogma trinitario**, sino que abrazan prácticamente todo sus enunciados. Pensemos en los sacramentos, en la doctrina de la creación, en la escatología, en la misma figura histórica de Jesús. Esta dimensión debe estar siempre vigente en el interior de la comunidad cristiana. Especialmente porque el peligro del individualismo y del intimismo está siempre presente en nuestros días, no obstante la vigorosa obra de demolición llevada a cabo por el Concilio Vaticano II. Se trata casi de un vicio congénito porque nace de la voluntad de salvaguardar la trascendencia de la fe, un valor que ciertamente debe conservarse, pero no a costo de estas peligrosas amputaciones. La religión cristiana es la religión de la Encarnación y como tal es aceptada y defendida. Salvar la materia, salvar la historia, salvar el compromiso en el mundo es tarea particularmente de los laicos que en su condición secular tienen su característica específica y determinante.

Esta es pues una simple guía preliminar de trabajo que requiere de posteriores profundizaciones, que deberán realizarse a través del estudio y meditación personal.

## **2. La caridad política**

La caridad es el alma del cristianismo. La perfección de la caridad, como sabemos, es la santidad consumada. Desde hace algún tiempo se habla en la Iglesia de caridad política, una expresión reciente, al menos en su formulación, pero que ha entrado en el uso común a nivel pastoral. Frente a esta propuesta, el político cristiano debe de inmediato aguzar el oído: se trata evidentemente de algo que le concierne muy de cerca.

Ciertamente la historia que llevamos a nuestras espaldas es larga y en parte sorprendente. La caridad, al menos a nivel de conciencia colectiva, frecuentemente ha sido reducida al rango de limosna y considerada casi como sustituto de la justicia, o aun como correctivo de la injusticia. Es la caridad en su significado totalmente dissociado de la política, sustancialmente descargado de su carácter obligatorio y terriblemente mal entendida en su misma naturaleza original. El lenguaje común es todavía testimonio de este terrible proceso de reducción y, al final de cuentas, también de falsificación.

El camino de la reflexión eclesial ha sido acelerado y prolongado en este sentido. Lo primero que se ha hecho es una revisión profunda de los textos inspirados para comprender a fondo el genuino pensamiento revelado sobre uno de los puntos que caracterizan a todo el mensaje bíblico. Es aquí que se inserta la novedad de un lenguaje que, si bien proviene de hace algunas

décadas, está justificado por la lectura bíblica y la misma tradición. Gracias a Dios, los malos entendidos no son de todos y no son para siempre. Podemos encontrar las bases de este pensamiento en el curso de la historia, al menos a partir de la reflexión de la segunda escolástica y desde los tiempos de la disputa sobre la relación entre caridad y justicia. Desgraciadamente, como se ha señalado muchas veces, la enseñanza anterior al Concilio había reducido prácticamente los deberes de la justicia a aquéllos de la así llamada justicia conmutativa, olvidando casi por completo los temas característicos de la justicia distributiva y social. La caridad se convertía en una categoría que poco o nada tenía que ver con la política. De ahí la reducción al concepto y a la práctica de la limosna. Y de ahí también las violentas reacciones de aquéllos que observaban desde fuera los comportamientos y las actitudes de la Iglesia: reacciones quizá injustificadas en el tono, pero no siempre y no del todo en cuanto al fondo y a la sustancia.

Sorprende entonces el camino del pensamiento social de la Iglesia que, con la *Rerum Novarum* de León XIII (1891), comienza nuevamente a hablar de la caridad en su función social y política. Sorprende todavía más que en el pleno olvido de la justicia distributiva por parte de los más renombrados moralistas católicos, Pío XI (parece que por primera vez) haya podido hablar de caridad política.

El momento es casi histórico y merece ser recordado ampliamente. Era el 18 de diciembre de 1927 y el Papa de la Acción Católica, hablando a los dirigentes de la *FUCI* pronunció estas palabras precisas: “Los jóvenes preguntan a veces si como católicos deben o no dedicarse a una cierta política. Y después de

haber profundizado en estudios sobre el tema llegan a establecer por sí mismos las bases de la política verdadera, de la buena, de la gran política, de aquella que tiende al mayor bien, el bien común, el de la *polis*, de la *civitas* y en torno al cual gravitan todas las actividades sociales. Al hacer esto, los católicos comprenden y cumplen uno de los más grandes deberes del cristiano, porque mientras más vasto e importante es el campo en el cual se puede trabajar, más importante es la obligación de realizarlo. Y precisamente el campo de la política concierne a los intereses de toda la sociedad y bajo este perfil es más amplio el campo de la caridad, de la caridad política; de él se puede decir que ningún otro es superior, excepto el de la religión. En este espíritu los católicos y la Iglesia deben considerar la política.”

Es una recomendación solemne que ha encontrado buena acogida por parte de los católicos y de la Iglesia. Este tema es enriquecido posteriormente con las palabras de Pío XII y en los escritos del Concilio y de Paulo VI. Juan Pablo II ve en la política “un modo privilegiado de vivir la caridad.” Así que, como decíamos anteriormente, la expresión ahora ya es de uso común.

Debemos descubrir los significados de esta frase, sin adular su sentido, comenzando ante todo por hacer a un lado un mal entendido que sería imperdonable y que desplazaría hacia atrás a la historia. El mal entendido es que se pretenda con esta expresión regresar a la caridad como un paliativo de la justicia, como algo que debiera tomar el lugar de la política y que nos dispense de ésta que Pío XI considera la actividad suprema del hombre, después de la religión.

El verdadero significado está precisamente del lado opuesto. La expresión consagra la superación de la actitud que podría llamarse de “apoliticismo,” aclarando que la caridad exige el interés por la política, que no puede vivirse hoy la caridad evangélica sin, por ello, comprometerse en la política verdadera, buena y grande. **La política se convierte en una de las así llamadas nuevas dimensiones de la caridad.**

Se presenta aquí repetidamente la interrogante: ¿No es esto forzar los textos de la revelación? ¿No es modificar las páginas del Evangelio y de todo el Nuevo Testamento de una manera que no parece tener justificación en éstos? Una cuestión legítima a la cual respondemos brevemente señalando que se trata de un proceso normal de actualización de la palabra de Dios o, como se dice técnicamente, una operación normal de hermenéutica, realizada no por una persona sola sino por la Iglesia entera que goza de la asistencia indefectible del Espíritu Santo. En realidad, una cierta ausencia de compromiso político de las primeras comunidades cristianas se puede encontrar fácilmente en los libros del Nuevo Testamento: ausencia de compromiso que se puede fácilmente explicar con base en las circunstancias históricas del momento. Escribe precisamente sobre este tema un grupo de investigadores guiado por R. Cantalamessa: “La ausencia del compromiso político que se aprecia en la primera comunidad (salvo algunas raras excepciones) tiene una explicación histórica en el hecho de que operaba en el interior de un régimen que no permitía ningún compromiso político.”<sup>1</sup> Pero tienen razón, por ejemplo, los teólogos de la liberación cuando afirman que “dar de

---

<sup>1</sup> *Vangelo e impegno político*, en “Vita e pensiero” 54 (1972) p. 718.

comer o de beber es el día de hoy un acto político.” Si **la política es hoy un medio para realizar más plenamente** (en cierto sentido se diría simplemente para realizar) **el mandamiento de la caridad**, no puede haber duda de que el cristiano, precisamente para ser fiel a la palabra que se le ha entregado, debe realizar esta posibilidad. Se trata de una operación osada pero perfectamente legítima. Así ha razonado la Iglesia y no sólo la Iglesia católica. Según Vicente de Lérins se trata de un avance, pero precisamente de un avance interior y homogéneo, de un progreso y no de un cambio.

Las consecuencias que derivan de ello son de grandísima importancia para toda la Iglesia y, en particular, para aquéllos que se dedican a la actividad política.

### **La fuerza del sustantivo**

Cuando hablamos de la caridad en términos cristianos tenemos, en principio, el deber de enunciar y de clarificar dos verdades que entre sí están estrechamente relacionadas: la caridad es prerrogativa de Dios, es más, es Dios mismo (1 Juan 4,8); para el hombre la caridad es un don.

Toda la revelación bíblica conduce a la afirmación categórica del discípulo del amor y por ello, podemos decir que es una conclusión. Una conclusión que de alguna manera corrige, completa y supera la antigua definición que Dios dio de sí mismo a Moisés en la zarza ardiente: “Yo soy el que es” (Exodo 3,14).

El Antiguo Testamento es testimonio del amor misericordioso de Dios, amor materno y paterno, tan grande y tan fuer-

te que debe ser presentado como un amor de las vísceras, de las entrañas (*rahamin*) y que hace palpar al corazón.

El Nuevo Testamento recoge y perfecciona esta idea. Quizá la mejor expresión de esta enseñanza es el capítulo 15 del Evangelio de Lucas, que narra la parábola del padre misericordioso en el contexto de una disputa teológica entre Jesús y los escribas y fariseos. Para sus interlocutores, encerrados en la concepción de un Dios frío y justiciero (prácticamente con las características del hermano mayor de la parábola), Jesús parece decir: “Os complazca o no, mi Dios no es vuestro Dios. Mi Dios es amor, puro amor, amor eternamente lozano.” En el texto de Lucas se pueden reconocer fácilmente todas las características del amor divino de conformidad con la última revelación de Jesús. Se trata de un amor creador, liberador, previsor, gratuito, universal, eficaz, visceral, al que el texto evangélico hace referencia frecuente con un verbo particular, con el verbo teológico (*splanknizestai*) nunca explicitado de manera suficiente por nuestras traducciones (y ni siquiera por la Vulgata latina): Marcos 6,34; 8,2; 9,22; Mateo 9,36; 18,27; 20,34; Lucas 7,13; 10,33; 15,20. Ambos testamentos dialogan a distancia: las dos palabras, Dios y amor tienen en el fondo el mismo significado. Frente al concepto del Dios frío y justiciero de los escribas, está ahora el término “padre” expresado claramente, es más, es llevado a su expresión más tierna y familiar: *abbà*, papá.

El segundo principio es una consecuencia directa del primero. Si el amor es Dios, los otros seres, las criaturas, lo pueden poseer sólo como participación. Una afirmación que, a fin de cuentas, no estamos muy acostumbrados a tomar en serio, como si la caridad pudiese ser una conquista del hombre, y que des-

miente radicalmente nuestras veleidades humanistas y voluntaristas. Se puede revisar la lección del apóstol Pablo que, en la Primera Carta a los Corintios, ubica a la caridad entre los carismas más grandes. También podemos escuchar la lección implícita y sugerente de la parábola del buen samaritano (la parábola de la caridad) en la que, cuando habla del samaritano que desciende de su caballo, vemos exactamente el verbo teológico del cual hemos hablado. Como si dijera: **el samaritano no se ha detenido porque le ganaron los buenos sentimientos, sino porque fue impactado por el amor de Dios, que transformó en ese momento su corazón.** El tiene el mérito de haber estado disponible para la moción superior, pero el verdadero punto de partida, la verdadera causa, de alguna manera, el verdadero protagonista de la buena acción es simplemente Dios.

Ciertamente que, así como están las cosas, para tener o para aumentar la caridad no será necesario hacer un llamado tanto a los recursos humanos cuanto a la liberalidad de Dios. **El verdadero medio de la caridad no es el esfuerzo sino la oración.** La caridad es el Espíritu Santo, que Dios está dispuesto a darnos con base en nuestra oración: una oración que debe considerarse como infalible (Lc 11, 13).

El mandamiento de la caridad es la enseñanza fundamental de Jesús, su mandamiento, el mandamiento nuevo, con toda la fuerza que este adjetivo lleva consigo. Las características del amor de Dios tienen una consecuencia sobre el amor que es dado al hombre: es así que el cristiano se transforma en ser capaz de un

amor gratuito y desinteresado, de un amor verdaderamente universal hasta implicar a sus enemigos, un amor eficiente, efectivo, que soluciona. Es al considerar estas premisas, que se ha llegado a la afirmación de la caridad política.

### La novedad del adjetivo

Detengámonos un poco en las últimas dos características del amor que nos hace considerar Lucas. **Amor universal:** la política es exactamente la búsqueda del bien común, que hoy, como ya hemos recordado, asume dimensiones universales. **Amor eficaz:** la política tiene la capacidad de descender hasta las últimas causas del sufrimiento social eliminándolas así en su raíz.

Tomemos como ejemplo las enseñanzas que encontramos en la *Populorum Progressio*, la cual nos señalaba que no deberíamos contentarnos con la política de paños calientes para eliminar la miseria del Tercer Mundo y pedía acciones sobre las estructuras: de otra manera, afirmaba, el mal, en lugar de disminuir, aumentaría. Esto es lo que ha ocurrido, como ha debido constatar, a veinte años de distancia, Juan Pablo II en la *Sollicitudo rei Socialis*, renovando la petición ya formulada por su predecesor. **Sin acciones sobre las estructuras, los pobres son siempre más pobres; los ricos, siempre más ricos.** Ahora, como ya hemos dicho, el cambio de estructuras es una cuestión formalmente política. No es casualidad que la última encíclica, que recién hemos recordado, es un documento en el que se habla del pecado estructural, una categoría moral que ya hemos mencionado. El pecado estructural es el pecado que se ha solidificado en las estructuras mismas de la sociedad, convirtiéndose él mismo

en estructural. Se trata de categorías que no figuran en los análisis de los científicos y de los políticos, pero que no deben faltar nunca en la consideración del cristiano. La caridad es exactamente la antítesis del pecado. El problema de las estructuras de pecado exige directamente la intervención de la caridad política.

Caridad política que se concreta en una decisión que es parte integrante del alma eclesial: la atención preferencial por los pobres, decisión evangélica, según oportuna mención hecha en la declaración de Santo Domingo, tomada no tanto por la Iglesia sino, más bien, impuesta a ella por la palabra de Dios de la cual es portadora. Y cuando se habla de pobres en nuestro lenguaje, debemos especificar bien, cuál es el sentido en que se entiende esta palabra: pobre no sólo en sentido económico, sino en sentido general. El pobre en el sentido bíblico es el inconsistente, el postrado en tierra, el humilde en el sentido etimológico de la palabra, el marginado. Se sabe que las categorías típicas de pobres de la Biblia son el huérfano, la viuda y el extranjero. **Por su amor, Dios es el defensor de los pobres**, no porque sean mejores que los demás, sino simplemente porque son pobres. Los demás tienen posibilidades propias para defenderse y salir de sus dificultades: el pobre no tiene ningún medio para hacer valer sus derechos. Por esto Dios desciende metafóricamente de su trono para defender personalmente sus derechos. La elección de Dios es la decisión de la Iglesia, la elección de cada uno de los cristianos. El político, al hacerla suya, impone una dirección particular a su compromiso y a sus acciones. **La política para los pobres no es para olvidar a los demás, sino para realizar así verdaderamente el bien común.** Elección de los pobres, que quiere también decir Estado Social, que otorgue a todos condiciones de base y que ofrezca a todos el mismo punto de partida. Estado

Social que, como se ha dicho, debe ciertamente ser repensado con base en los principios de subsidiaridad, de solidaridad y de responsabilidad, pero que ciertamente no debe ser desmantelado. En esto consiste en gran parte la así llamada inspiración cristiana, una cualidad que debe acompañar siempre al cristiano y de la cual él no puede nunca prescindir. Porque nos hallamos en las raíces de la caridad política. Una caridad que se concreta, se enriquece y se califica cada vez más. El político cristiano modula y organiza sus planes con base en estas líneas: si es necesario, sus propios pensamientos son una verdadera conversión.

De esta conversión, de este paso sigue siendo una especie de parábola existencial que aquel gran cristiano que fue el padre Luis Lebrecht (1897-1966), el principal colaborador en la redacción de la encíclica *Populorum Progressio*, que no vio publicada debido a su prematura muerte. Su opción por los pobres se enfrentaba a las estructuras establecidas, ante las cuales nada podían las generosas iniciativas de la beneficencia. Y entonces él buscó, en un principio, utilizar todos los recursos que las modernas ciencias humanas ponen a nuestra disposición. Su caridad se transformó en una caridad técnica. Para renovar a las ciencias económicas fundó en 1942 la revista y el instituto, “Economía y humanismo,” en tanto que su compromiso se extendía a las dimensiones del mundo, con particular atención a los pueblos en vías de desarrollo. (El estudio y la documentación precedían siempre a sus intervenciones, que por ello eran universalmente apreciadas y compartidas). Así se comportó siempre que era llamado para aconsejar y ayudar. La experiencia le hizo comprender que era necesario que aceptara otra conversión, la conversión de la política. El se había colocada deliberadamente en el plan de la

técnica, evitando interesarse en política. Pero ahora se le imponía una nueva evidencia: si la política es deficitaria, aún la mejor ayuda técnica resulta en vano. Como la caridad tiene necesidad de la técnica, así la técnica tiene necesidad de la política. Y así también él llegó (más tarde que Pío XI) a la caridad política. Y cuando sus fuerzas empezaron a declinar y sus últimos días se acercaban, solía decir: “Lo que no he podido hacer yo lo harán otros después de mí.”

Era una invitación y/o una consigna. El mensaje lo hemos recibido.

### **La caridad cósmica**

Empero, nuestra argumentación debe avanzar un paso más adelante. Un pequeño paso porque se trata de un movimiento interno. **La caridad política puede y debe convertirse hoy en una caridad cósmica**, es decir, abierta al amor por la creación que, bajo el impacto de la progresiva industrialización y de la siempre más voraz mentalidad predatoria del hombre, está perdiendo sus características originales.

Es inútil recordar los daños que los últimos siglos (y los últimos decenios en particular) han infringido a la naturaleza. Algunos de estos parecen ya irreversibles. Es frente a esta situación de emergencia que el hombre debe tomar conciencia de sus responsabilidades de colaborador y no de destructor de la obra de Dios. El ha recibido de Dios el mundo para que fuera su pastor y su custodio (Génesis 2,15), para que con su obra inteligente lo llevase a su cumplimiento.

De estos pensamientos es portador el cristiano y en particular el cristiano comprometido en política, porque el problema ecológico supera ya y por mucho las responsabilidades personales. **La ecología** es un nuevo signo de los tiempos de nuestra época. Al signo de los tiempos se responde positivamente, porque en ellos el cristiano advierte la voz de Dios que nos llama. La misma opinión pública del pueblo cristiano está convencida de la santidad de la batalla que tenemos ante nosotros. Y el magisterio de la Iglesia ha pedido en numerosas ocasiones y a diversos niveles la atención, no siempre pronta, del pueblo cristiano. Los obispos lombardos han hablado en favor de una verdadera y propia conversión ecológica. Lo que, según Juan Pablo II, impone la búsqueda de un nuevo estilo de vida. Así, con la conversión ecológica, la caridad política asume nuevas responsabilidades. Un cristiano que no se alinee con estas posiciones ya no es concebible. **Los políticos cristianos demasiadas veces han dado pruebas de insensibilidad y, especialmente en este caso, de un pecado contra la propia profesión, además de contra la sociedad y contra Dios.** La espiritualidad del político cristiano se nutre de estos pensamientos porque debe honrar su profesión y su juicio. De nuevo podemos repetir el parangón del buen zapatero que tiene un pequeño defecto: no saber hacer zapatos.

Aquí la caridad alcanza verdaderamente las características de la universalidad que le pertenece como propia. Nuevos acontecimientos, pero no modificaciones en el interior de aquel mandamiento que nos ha entregado la antigua tradición cristiana: el compromiso de amar a todos y a todo con el amor de Cristo, el hermano universal y el mediador de la creación y de la redención.

### **3. La política como ejercicio de la esperanza**

No existe todavía el término **esperanza política** y probablemente no se utilizará nunca porque no parece una expresión muy adecuada. Se mantiene sin embargo como verdadero lo que afirma nuestro título, que la política recibe de la esperanza nueva luz y nuevas orientaciones. Esto debemos subrayarlo vigorosamente porque la esperanza, si bien ha sido prácticamente olvidada por todos, sigue siendo una de las tres virtudes teologales.

Nuestra meditación puede comenzar precisamente aquí, ya que estamos reflexionando sobre la espiritualidad. ¿Por qué no goza la esperanza de la popularidad de las otras dos virtudes? ¿Por qué, como afirma el poeta de la esperanza Charles Peguy, está eternamente aplastada por sus dos hermanas mayores? Una verdadera pérdida para la espiritualidad cristiana, porque la esperanza es una gran virtud, una actitud que, según el apóstol Pablo, califica y distingue al cristiano de los demás, de aquéllos que no creen, de los paganos. “La fe que prefiero, dice Dios, es la esperanza,” afirma Peguy: la esperanza que ilumina la vida y aclara la muerte, que atraviesa el tiempo y se sumerge en la eternidad. El apóstol Pablo parece asegurarnos que la esperanza permanecerá en la vida eterna, que así podrá desarrollarse de sorpresa en sorpresa, hasta el infinito.

Una virtud de la cual tiene particular necesidad nuestro tiempo, aplastado como está por su postración y por su envilecimiento, encerrado en los breves espacios de lo efímero y de lo inmediato, sin la capacidad (o la voluntad) de levantar la mirada para mirar en otras direcciones. ‘No hay futuro’, escribían hace tiempo, como lo recuerda el Papa, los jóvenes en sus camisetas.

Nuestra época tiene necesidad de un verdadero y propio trasplante de esperanza.

Ahora bien, no hay duda de que el fin de la esperanza cristiana es Dios o más precisamente Cristo en su gloria. La esperanza es la espera del retorno glorioso del Señor, que vendrá a completar la obra de salvación que apenas se ha iniciado. “Cristo en vosotros es esperanza de la gloria,” afirma el apóstol Pablo (Col 1, 27). El retorno de Cristo es el día de la victoria, el *Victory Day*, el día de la liberación final y de la redención total. Día de alegría y de salvación, como afirman los textos inspirados desmintiendo la generalizada tendencia iniciada en la Edad Media de una espiritualidad del terror y del miedo. El cristiano esperaba el retorno de su Señor como el centinela la aurora. Y la Iglesia de pie celebra cada día la Eucaristía en la espera de su venida. No hay duda, por tanto, de que la esperanza tiene un fin ultrahistórico con un término situado más allá del tiempo y del espacio. Pero tampoco tenemos dudas de que ésta tiene un impacto también en la historia y en la obra del hombre. **El compromiso activo y militante de la esperanza ha sido vigorosamente subrayado por el Concilio Vaticano II.** Es precisamente a la luz de ello, que es necesario disolver la creencia de que el cristianismo vive sólo en función de la otra vida y que el cristiano puede pasar su existencia en la abstracción completa de los problemas que cada día surgen urgentemente alrededor de él. Una de las más severas críticas que la época moderna ha dirigido contra el cristianismo ha sido la de la enajenación. En ésta, como se recordará, se han distinguido particularmente los sostenedores del materialismo histórico. El cielo, se nos decía, los hace olvidar la tierra, el paraíso los distrae de sus tareas terrenas, el futuro los distrae del presente.

El Concilio, también en este caso, manifiesta una prueba de valor: va al diálogo sin complejos, formulando una respuesta que debe considerarse ejemplar para la comunidad cristiana: “La esperanza de una tierra nueva no debe amortiguar, antes bien avivar, la preocupación por perfeccionar esta tierra, donde se desarrolla el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera ofrecer un destello del siglo nuevo.” Así lo señala la constitución pastoral *Gaudium et Spes* en su número 39, como hemos dicho ya, una de las páginas más valerosas y luminosas del Concilio. La esperanza, como suscitadora de energías históricas, como impulso hacia un futuro mejor. Escribe J. Moltmann, el teólogo de la esperanza: “La esperanza escatológica se convierte en una fuerza motriz de la historia en favor de las utopías creativas del amor por el hombre sufriente, transitando hacia un futuro desconocido, pero prometido por Dios.”<sup>2</sup> La esperanza es la utopía del cristiano, algo que lo impulsa siempre hacia sí mismo, hacia la cual siempre es necesario tender, aun en la conciencia de que nunca se puede lograr plenamente.

**No solamente el cristiano no se siente enajenado en su esperanza, sino que la espera misma se convierte en motivo de un compromiso firme y más intenso:** en la tierra se está construyendo el cuerpo de la humanidad nueva, la materia del reino final, el esbozo de la Jerusalén celestial. No es más que un esbozo, un dibujo, con un germen de la escatológica sierva de Dios que bajará de lo alto en el día de la consumación final como una esposa para su esposo. Pero un esbozo que debemos tomar

---

<sup>2</sup> J. Moltmann, *Teología della speranza*, Queriniana, Brescia, 1970, p. 373.

en serio. A nosotros que vivimos en tiempos escatológicos, se nos pide tomar parte activa en este proceso de crecimiento que se cumplirá solamente en el último día. El don de Dios no rechaza la colaboración del hombre. Antes bien, a la luz de esta convicción podemos releer en la historia del Génesis cuando Dios encarga al hombre una tierra todavía no terminada: el cumplimiento será obra también suya. El paso de la primera a la segunda creación no se realiza sin el hombre como el lugarteniente, la imagen de Dios.

Así, el Concilio Vaticano II hace explícito su pensamiento: “Aquellos valores como la dignidad del hombre, la comunión fraterna y la libertad y todos los buenos frutos de la naturaleza y de nuestra obra, luego de que los hayamos difundido en la tierra según el Espíritu del Señor y seguía sus preceptos, los encontraremos de nuevo, pero purificados de toda mancha, iluminados y transfigurados, cuando Cristo entregará al Padre su reino.” Un texto cuánto más importante sobre el cual nunca insistiremos suficientemente: nuestras obras no se perderán, antes bien se purificarán, se transfigurarán y así encontrarán la síntesis final. El hombre está llamado a una dignidad vertiginosa y su actividad nunca había encontrado una valoración similar. **La espiritualidad del político se ilumina así con una gran luz: su obra es una preparación de la Jerusalén celeste.** La ciudad terrestre en la cual él opera, de alguna manera, está en la misma línea con la ciudad celestial. Una lección que no debemos olvidar, una espiritualidad que debemos construir.

También la *Lumen Gentium* se expresa de la misma manera. En el número 35 afirma que los laicos no deben esconder su

esperanza, “sino, con una continua conversión y lucha contra los dominadores de este mundo tenebroso y contra los espíritus malignos, deben expresarla también a través de las estructuras de la vida secular.” Una nueva llamada, un nuevo desmentido contra el intimismo tan duro de quebrantar. Comentando este pasaje con su acostumbrada profundidad, K. Rahner, afirma: “La esperanza en el absoluto futuro de Dios, la espera de que esta salvación escatológica es el infinito Dios mismo, no constituye la legitimación de un conservadurismo obtuso. No justifica para nada una inmovilidad que petrifica todo, que prefiere un presente seguro a un futuro desconocido; no es tampoco el llamado “opio del pueblo” que aturde provocando el sueño en el presente aunque éste sea doloroso. Es en cambio la autorización y la orden para emprender continuamente un nuevo y confiado éxodo del presente para adentrarse en el futuro (también del futuro intramundano).” Sí, la esperanza como aprobación para caminar, para caminar en la historia a fin de hacerla siempre más humana, siempre más cercana al modelo escatológico de la ciudad celestial. Hombres como La Pira tenían muy presente en su actividad política estas perspectivas.

La esperanza cristiana como es interpretada hoy en la Iglesia es precisamente ésta. **No tenemos certidumbres sobre el futuro histórico;** no sabemos si será mejor o peor que el presente. **Sabemos, sin embargo, que estamos llamados a hacer que sea mejor que el presente.** Es como un compromiso y un juramento.

Así, cuando el político cristiano lea la bella definición que de ella hace el apóstol Pedro en su primera carta (“El cristia-

no está siempre listo para dar testimonio de su esperanza”), se remitirá sobre todo a estos pensamientos vigorosos, madurados con el Concilio Vaticano II. Está llamado a anticipar y preparar la Jerusalén celestial con sus bienes y sus promesas, a dar testimonio de auténtica novedad en su vida, a permanecer como una espuela hincada en el flanco de la historia para impulsarla hacia adelante.

Una gran dignidad, una espiritualidad insospechada.

Fe, esperanza y caridad, triada sagrada. Nuestra meditación enriquece la vida espiritual del cristiano y en particular del político cristiano. Siguiendo el pensamiento griego hemos ya considerado la política como la más alta actividad del espíritu humano. Ahora existen razones de más para subrayar e intensificar este primado.



## ≡ Capítulo 6 ≡

### La fuerza del testimonio

**“El hombre contemporáneo escucha más gustosamente a los testigos que a los maestros, o si escucha a los maestros lo hace porque son testigos.”** La frase de Pulo VI subraya la importancia del testimonio en la evangelización y en la vida. Ahora precisamente sobre este tema se insiste mucho en nuestros días. El testimonio es una característica del vocabulario cristiano que recibió ya en los escritos de San Juan su máxima consideración y consagración.

En un tema como el que abordamos, el valor del testimonio se percibe aún más intensamente, porque se trata del sector de la vida en el cual se aprecian probablemente las más graves deficiencias y las más escandalosas traiciones. También los políticos de inspiración cristiana (lo vemos con claridad pero es importante repetirlo nuevamente) han, en muchas ocasiones y de muchas maneras, faltado a sus compromisos básicos. El escándalo que se ha suscitado difícilmente podremos valorarlo y no bastan las palabras para colmar el vacío que se ha creado en la opinión pública. De este modo, la convicción de que la política es el lugar necesario del pecado y de la condenación se ha consolidado y reforzado.

Afortunadamente no siempre ha sido así. Hay muchísimas excepciones. La mayor parte de éstas, han quedado en el anonimato de la historia, que desafortunadamente no ha conser-

vado huellas visibles de su paso. Junto a estos testimonios oscuros están también aquéllos que por la importancia de la misión que han realizado en el curso de su vida han sido colocados sobre el candelabro y arrojan todavía luz a todos aquéllos que están en la casa. Por ello concluimos nuestra reflexión evocando brevemente la figura de algunos de ellos. Evidentemente debemos hacer una selección: existirían ciertamente muchas figuras dignas de nuestro recuerdo. Hemos escogido a dos políticos de los cuales se habla poco y un tercero, Giuseppe Lazzati, porque ha sido la guía de nuestras consideraciones. Ahora, más que a su pensamiento, la atención se dirige a su vida. Pero claro que debemos proseguir con la búsqueda porque la lista de personas está abierta.

## **1. Dag Hammarskjöld o la santidad en la acción**

“En nuestro tiempo el camino de la santidad pasa necesariamente a través de la acción”: Esta anotación subrayada en su diario<sup>1</sup> al final de 1955 puede resumir brevemente la espiritualidad de Dag Hammarskjöld (1905-1961), político sueco que se convirtió en secretario general de las Naciones Unidas en 1953; murió en un incidente aéreo durante una misión en el Congo, muy probablemente como consecuencia de un atentado, el 17 de septiembre de 1961, y recibió el premio Nobel de la paz ese mismo año. Una espiritualidad moderna que ninguno, o si acaso sus amigos más íntimos, imaginaba hubiese llegado a tales alturas. Una espiritualidad que conocemos sobre todo a través de un pequeño y poco homogéneo diario publicado póstumamente, en el

---

<sup>1</sup> Citamos de Dag Hammarskjöld, *Tracce di cammino*, Qiqajon, Bose, 1992, p. 149.

cual no se reflejan las huellas de su intensa actividad política y diplomática y en el cual, a través de breves anotaciones y pequeñas composiciones poéticas, el autor nos permite vislumbrar una riqueza interior que conquista y fascina al lector. Como rayos de sol del cielo que se abren entre las nubes y, no obstante su fugacidad, logran mostrar y hacer gustar la serenidad de un atardecer iluminado por el sol. La opinión pública se quedó conmovida y maravillada. El Secretario General no era sólo el gran estratega, el sagaz diplomático, el infatigable tejedor de acuerdos, sino también era un gran cristiano. Ahora ese hombre austero y silencioso, sin vida privada, sin mujer y sin familia, podía ser mencionado entre los grandes profetas del tiempo durísimo e interminable de la guerra fría, junto con J. Kennedy, Martin Luther King y el papa Juan y también entre los grandes testigos y místicos de la época de la incipiente secularización. El mundo, varias veces salvado por él del inicio de una nueva guerra, encontraba en él uno de sus guías espirituales más destacados y más atractivos.

Es difícil resumir en poco espacio su itinerario espiritual. El diario lleva esta anotación fechada en 1952: “Pido lo absurdo: que la vida tenga sentido. **Lucho por lo imposible: que la vida tenga un sentido.** No oso creer, no sabría cómo poder creer no estar solo.” Probablemente a este momento se refiere una anotación fechada en Pentecostés de 1961 (y por lo tanto pocos meses antes de su muerte): “No sé quién o qué cosa hizo la pregunta. No sé cuándo la haya hecho. No recuerdo qué respondí. **Pero un día respondí sí a alguno o a algo. De ese momento proviene la certidumbre de que la existencia tiene un sentido y que por lo tanto mi vida, en la sumisión, tiene un propósito.** Desde aquel momento supe lo que es no volver la vista atrás, no preocuparse por el mañana.” Los escritos de Dag Hammarskjöld son eleva-

dos, de índole alusiva, con una línea hermética que no siempre hace fácil su lectura, pero son siempre sugestivos, bellos, provocadores.

Probablemente en ese momento comienza el largo viaje de Dag Hammarskjöld:

“El viaje más largo  
es el viaje interior.  
Quien ha elegido su destino,  
quien ha iniciado su camino  
hacia su profundidad,  
(¿existe la profundidad?)  
**aunque esté todavía entre vosotros  
no está ya con vosotros.**  
Aislado en vuestro sentimiento  
como el condenado a muerte  
o como quien desde hace tiempo está destinado  
por el inminente adiós  
a la soledad final, propia de todo hombre.”

Un camino largo, arduo, difícilísimo, pero no seguido por él solo “no yo, sino Dios en mí,” como anota en 1953 repitiendo las palabras de Pablo. Sus escritos contienen muchas citas bíblicas: signo de que la oración era verdaderamente para él un diálogo con Dios. Hay también un amplio espacio reservado a la “Imitación de Cristo,” de la cual el 7 de abril de 1953 (es decir, el mismo día de su designación como secretario general de las Naciones Unidas) toma un fragmento para señalar que la gloria se reserva únicamente a Dios.

**El camino desemboca en la dedicación total, en el ofrecimiento de sí mismo, en el olvido de sí. Esta es la causa de su vida: una causa por la cual vale la pena vivir y también morir:** “darse uno mismo... en el trabajo, por los demás; de acuerdo, basta que no sea tanto para darse (quizá con la intención de que los demás te estimen).” Precisamente su profesión se coloca en esta línea: “De generaciones de soldados y hombres de gobierno, de mi línea paterna, he heredado la persuasión de que ninguna vida brindaba mayor satisfacción que una vida de servicio desinteresado al propio país y a la humanidad. Este servicio requería el sacrificio de todo interés privado y, al mismo tiempo el valor de luchar firmemente por las propias convicciones” (de su *Credo*, colocado como apéndice al diario). La convicción de la política como servicio queda como el punto central. La última nota de 1955 está en francés: “Il faut donner tout pour tout (es necesario dar todo por todo). El 7 de abril de 1953 nuevamente señala un acto de fe: “Ser libres, poderse levantar y dejar todo sin volver la vista atrás. Decir sí....” Y el ofrecimiento debe ser total:

“si tú dieras todo menos la vida,  
debes saber que no has dado nada todavía.”

La “Imitación de Cristo” que tenía siempre en su buró y que en el momento de su trágica muerte llevaba en el bolsillo del traje sugiere los temas de fondo de su espiritualidad. Son el sacrificio, la mortificación, el hacerse nada, **el cumplimiento total de la voluntad de Dios, la importancia del momento presente, el sentido de la misión, la actitud de tranquilidad y de abandono.**

La oración está orientada en este sentido. Hay muchas anotaciones tomadas de los salmos que repiten las invocaciones del alma con sed de absoluto y piden ser llevadas a lo alto:

“Omnipotente...  
perdona mi duda,  
mi ira, mi orgullo.  
Llévame con tu gracia.  
Elévame con tu rigor”

En una ocasión la oración es trinitaria:

“*Ante ti*, Padre  
en rectitud y humildad.  
*Contigo*, Hermano,  
en la fidelidad y el valor.  
*En ti*, Espíritu,  
en la tranquilidad.  
*Tuyo*, porque tu voluntad es mi destino.  
Con voluntad porque mi destino es el de ser usado  
y consumido según tu voluntad.”

Las versos del cansancio fueron escritos en los últimos meses de su vida:

“Cansado y solo.  
Cansado hasta dolerme el alma.  
Abajo entre las rocas se filtra el agua del deshielo.  
Helados los dedos,  
tiemblan las rodillas  
y precisamente ahora,  
es ahora que no puedes ceder.

El camino de otros  
tiene descansos  
en el sol donde pueden encontrarse.  
**Pero éste  
es tu camino  
y es precisamente ahora  
que no puedes traicionar”**

Ahora presento quizá su poesía más bella. Es de unos meses anteriores, es su única poesía en rima y quizá la que ha llegado a ser más conocida:

“El camino lo debes seguir.  
La felicidad la debes olvidar.  
El cáliz lo debes beber.  
El dolor lo debes aceptar.  
La respuesta la debes aprender.  
El fin lo debes soportar.”

Es el pensamiento de la muerte que lo acompaña día a día. “Quotidie morior”: se muere todos los días: “Todavía unos años más ¿y luego...? La vida tiene valor sólo por su contenido para los demás. **Mi vida sin valor para los demás es peor que la muerte.** Por ello en esta inmensa soledad debo servir a todos. Por ello la inconmensurable grandeza de lo que me ha sido dado, la nulidad de aquello que yo ‘sacrifico’.” Un canto que su madre repetía el último día de cada año le sugiere una bella poesía-oración cuyo título es “Y pronto vendrá la noche.”

En los últimos meses de su vida la oración será más recia e insistente. El 19 de julio de 1961 anota:

“Ten piedad de nosotros.  
Ten piedad de nuestros esfuerzos  
para que en amor y fe,  
rectitud y humildad,  
en autodisciplina y fe y valor  
podamos seguirte y encontrarte  
en la tranquilidad.  
Danos un corazón puro  
para poder verte,  
un corazón humilde  
para poder escucharte,  
un corazón de amor  
para poder servirte,  
un corazón de fe  
para poder vivirte.

**Tú,  
a quien no conozco  
pero a quien pertenezco.**

Tú,  
a quien no comprendo  
pero que me ha lanzado  
a mi destino.

Tú...”

Una oración que parece quedar interrumpida. Era el 19 de julio de 1961. Poco menos de dos meses después, Dag Hammarsjöld, el santo de la acción, el diplomático de Dios, terminaba en la directa contemplación de Aquel al cual se había confiado para siempre.

## 2. Balduino de Bélgica, el último rey santo

También la eminente y excepcional espiritualidad de Balduino, rey de los belgas (1930-1993), ha sido registrada en un cuaderno de notas autobiográficas encontradas después de su muerte en su testamento al cardenal Suenens y han sido presentadas por él, en parte, para el público en un reciente libro cuyo título es muy significativo: “El rey Balduino: una vida que nos habla.”<sup>2</sup>

Es otra figura ejemplar y sorprendente que se ostenta luminosa en el panorama político contemporáneo que es más bien avaro en testimonios cristianos a este nivel. Un caso excepcional del cual los cristianos y en particular los políticos deben conservar siempre un vivo recuerdo. También esta vez la vida política se vivió en toda su laicidad sin que hacia el exterior se transparentara la riqueza de espiritualidad y de santidad que animaba en su interior la existencia del rey. La santidad vivida como la levadura que fermenta toda la masa. Se ha dicho de él: no un rey sino un padre, un sacerdote para su pueblo. **Un rey que da su vida por aquellos que le han sido confiados**, que privilegia a los pequeños, a los pobres, a los marginados, a los emigrantes, que tiene atenciones para todos, que sabe escuchar a todos y que es capaz de decirles a todos palabras de deferencia y de apoyo. Un hombre capaz de hacer existir a los demás. Y llegaremos al máximo elogio; ¿qué más se podría decir de un responsable público?: “En la manera en la cual el rey aborda a sus interlocutores —afirma un testigo— hay tal delicadeza y tal respeto que éstos

---

<sup>2</sup> Cardenal Suenens, “*Le Roi Baudouin: une vie qui nous parle*,” Fiat, Ertvelde, 1995.

quedan inmediatamente tranquilos pudiendo producirse un encuentro, es decir, son interpelados en aquello que son, y mientras más sufrimientos físicos o morales tenga la persona, más derecho tendrá esta a la solicitud real: una solicitud que da la vida al otro y le dice al mismo tiempo ‘te comprendo y participo contigo’.”

Veamos un dato particular de su diario que llenó a la prensa poco después de su muerte: “Esta mañana me he sentido con un fuerte deseo de ir a visitar la región inundada que no pude visitar el viernes pasado. Poco después de la misa fui con el oficial. Gracias Dios mío por haberme impulsado a visitar a estas personas desafortunadas: algunas habían perdido prácticamente todo. A una anciana particularmente triste e indefensa, que no tenía ni siquiera una cobija para protegerse del frío, he tenido la alegría de darle mi capa. Gracias mi Señor y mi Dios por haber podido dar esta capa para cubrirla y calentarla. Qué alegría me has dado.” El gesto no es nada frente a los sentimientos que lo acompañan. **El mensaje cristiano completo realizado en un solo episodio.**

Su espiritualidad tenía raíces lejanas. Debemos recordar su naturaleza particularmente buena e inclinada a la mansedumbre, la educación familiar, su militancia en la asociación de *Boy Scouts*, la lectura de los místicos como Santa Teresa de Avila, los contactos con el Movimiento de los *Focolari* y de la Renovación en el Espíritu. Se advierte en él un alma extraordinariamente abierta a la gracia de Dios y al influjo del Espíritu Santo. También debemos tomar en cuenta, y no como el menor de los factores, el afortunado encuentro con su esposa Fabiola, a la que amó con un fortísimo amor y por la cual agradeció conmovido al Señor durante toda la vida. Antes que ser rey, Balduino era un esposo fiel

y ejemplar. Los señalamientos sobre Fabiola, en general en forma de oración en su diario, son muchos. Damos un ejemplo: “Llena a Fabiola de tu santidad. Que viva de tu alegría y de tu paz. Enséñame a amarla con tu ternura. Dale una consideración más positiva sobre sí misma. Que se sepa amada por ti con un amor de predilección. Gracias por haberme dado este tesoro. Aumenta en mí el amor hacia ella que proviene de ti.” Y otro ejemplo más: “Fabiola es adorable para mí y me fascina enormemente. Ella está llena de alegría. Gracias Dios mío.” Y todavía más, una delicadeza de espíritu que impresiona: “Enséñame a amar a Fabiola animándola, aceptando su ritmo que no es el mío, su modo de pensar y de organizar que le es propio. **Enséñame también a respetar su personalidad con todas sus diferencias y sus contradicciones.** Jesús, gracias por haberme dado este maravilloso tesoro.” Fabiola era para él un don de Nuestra Señora de Lourdes, de la que era muy devoto.

Desafortunadamente de su matrimonio no podrían nacer hijos: una pena que los dos santos cónyuges confiaban a sus amigos más íntimos. Pero también de este incidente nacía una resolución muy importante: “Nos hemos interrogado sobre el sentido de este sufrimiento: Poco a poco hemos comprendido que nuestro corazón estaba más libre para amar a todos los niños, absolutamente a todos los niños.” Y también a todos sus súbditos, a cuya causa los dos se habían consagrado por completo.

El cardenal Suenens recuerda en su libro que “el Rey no era una persona teórica ni especulativa, sino que vivía su fe con una lógica de vida.” Entre las cartas que él recibió hay una dirigida a una persona que le había escrito en estado de rebeldía y de agresividad ante todo lo relacionado con la religión. La respuesta

es un ensayo del apostolado epistolar especialmente sorprendente porque parte de un rey: “Abriendo los ojos y viendo a mi alrededor, descubro nuevamente el amor de Dios para mí, para la humanidad. Veo que cada vez que algunas personas se esfuerzan por vivir el Evangelio como Jesús nos lo enseña, es decir, por amarnos como él nos ha amado, las cosas comienzan a cambiar: **la agresividad, la angustia, la tristeza ceden su lugar a la paz y a la alegría.** Puedo decir que desde hace muchos años, a pesar de todas mis culpas y mis debilidades, experimento esta paz y esta alegría, y esto a pesar de las dificultades y las discordias que nos circundan. Ninguno es capaz por sí mismo de conservar esta paz y esta alegría en su corazón. Pero Jesús lo promete a quien desea seguirlo. Todavía adolescente, descubrí que Dios, en la persona de Jesús, nos ha amado y nos ha amado con un amor loco, inimaginable, pero muy concreto. Que ‘El ha padecido el martirio más atroz para salvarnos’, para salvarme, para salvar a cada uno de nosotros personalmente de la influencia del mal y hacernos participar, si lo queremos, de su vida divina. Que si nosotros lo aceptamos, su Padre se convierte en nuestro Padre, en mi Padre. Que María, su Madre, se convierte también en mi Madre, nuestra Madre. A partir de aquel día mi vida cambió.” El testimonio de una auténtica conversión capaz de cambiar radicalmente la existencia. Numerosas veces hará referencia a “aquel día.”

A un amigo industrial y creyente trazó una síntesis de su programa de vida: “Acepta creer que el Señor te ama como nadie te ha amado, que su amor por ti es eterno. Cualquier cosa que tú hagas, él estará siempre contigo... sé como una presencia consciente de Jesús en medio de tanta miseria. **Aunque te sientas una cosa muy pequeña, el Señor te quiere santo.** El tiene ne-

cesidad de tu debilidad para acercarse a la gente y mostrar la potencia de su amor. No te lamente de las cruces que un discípulo de Cristo debe llevar cada día. Siempre estarán a tu medida. Todas las situaciones en las cuales te encuentres pueden ser santificadas por el Señor si estás con él. Que tu voluntad o al menos tu deseo se dirijan hacia él.”

Esta es la santidad en su verdadero sentido, la fuente de la cual está en la oración cotidiana. Esta ocupaba el primer sitio en los empeños del día y para ello se la ubicaba habitualmente en las primeras horas de éste; algunas veces también en la noche, especialmente en la capilla del palacio. El rey recomendaba un día “poner la propia alma al sol de Dios y no tener miedo de perder el tiempo en la capilla aunque nada se sienta. Es necesario dejar que el tiempo al Sol la broncee y esto requiere un poco de paciencia.” En la oración obtenía la fuerza que lo sostenía en los duros compromisos de la cosa pública; y la gracia para ser aquello que Dios quiere en los encuentros con las personas, es decir un testimonio del amor gratuito de Dios. Cada día participaba devotamente en la misa, en donde fuera que se encontrase, y la Eucaristía era para él una fuente de renovación y de fuerza vivificante. El era rey “para amar a su país, para orar por su país, para sufrir por su país.” La devoción a María ocupaba un lugar preferente en su piedad: Lourdes ha dejado su marca en las horas más importantes de su vida. Los retiros espirituales eran para él y para Fabiola algo familiar. Regresando de uno de ellos en mayo de 1987 escribió: “¡Regreso al mundo! siento un beneficio enorme después de estos cuatro días de ‘desintoxicación’. La oración en el silencio interior y exterior ha recargado mis baterías. **Es en Dios que debo buscar el descanso, no en otro lugar.**”

Una lección de espiritualidad encarnada, mas no sofocante.

El pensamiento de la muerte le era familiar. En 1969 escribió: “Jesús, enséñame lo que es la vida y la muerte y que nosotros estamos hechos para ti.” Tenía entonces treinta y nueve años. El pensamiento retorna frecuentemente en sus escritos. En 1985 escribe: “Padre omnipotente, dame la gracia de no temer a la muerte, sino de esperarla, tanto para nosotros como para nuestros parientes, como el momento tan esperado del encuentro con la Santa Trinidad y con María nuestra maravillosa madre.”

En 1989 le parece no estar lejos de su fin y busca abatir la angustia que lo invade refugiándose en la oración: “Señor, hazme crecer en el amor y enséñame a abrazar la cruz cuando viene. No quiero darle las espaldas sino alegrarme por el hecho de que tú, Jesús, vienes a visitarme.” Y dos meses después decía: “En ciertos momentos siento que la muerte se acerca y quisiera no inquietarme. Sé que estoy en tus manos, que tú eres el Omnipotente y que me amas. Jesús, los santos sabían sufrir con alegría; yo te ofrezco mi incapacidad, mi ser nada.” Cumplirá su palabra hasta el final. El rey de los belgas está listo para el gran paso.

El mensaje del 21 de julio de 1993 fue leído con grandes dificultades, pero mostraba todavía la presencia del Rey en los problemas del país y del mundo. Será sin embargo el mensaje del adiós, el testamento político del humilde gran Rey. Diez días después, Balduino fue encontrado muerto en la terraza de la residencia española de Motril, el lugar preferido para sus oraciones y sus meditaciones. En ese lugar había pedido se instalara un pequeño observatorio astronómico y de acuerdo con el sitio, había

compuesto una breve oración: “Padre, haz que contemplando las estrellas sea yo más creyente y más humilde.”

Las funerales, durante las cuales destacaba el dolor sereno y cristiano de la amada Fabiola, fueron un momento de gloria y de esperanza, una gran ocasión de evangelización para todos aquellos que pudieron asistir directamente o a través de los medios de comunicación. Europa inclinó la cabeza como para un luto familiar. Balduino no era sólo el rey de las belgas.

Y su pueblo, con el discernimiento inconfundible que lo distingue, lo ha llevado ya a los altares y le implora y lo venera como un santo. De este eterno muchacho, con su rostro serio pero sereno, de carácter tímido y valeroso, de este gran meteoro que ha cruzado e iluminado por breve tiempo el cielo de Europa laica y descristianizada, debemos hablar mucho más. El secreto del Rey (Tb 12,7) no se puede ocultar.

### **3. Giuseppe Lazzati, testigo y educador**

Educador: quizá ésta es la calificación fundamental en la riquísima y compleja personalidad de Giuseppe Lazzati, una de las personalidades más eminentes del mundo católico de Italia de estos últimos tiempos (1909-1986). Pero hablamos de educador en el sentido más sólido de la palabra, una calificación que pertenece plenamente sólo a los testigos que transmiten a los demás aquello que ya han madurado y vivido por sí mismos. Testigo y educador en la enseñanza, en la acción católica, en la prisión, en la dirección universitaria, en la actividad política, en la guía de los jóvenes, que ocupó la última etapa de su vida, cuando en la ermita de San Salvador de Erba se dedicó a promover y a organi-

zar los encuentros trimestrales para una formación cristiana integral. Educador a través de su vida y de sus escritos que siempre llevaban la huella personal de su notable inteligencia y de su vida íntegra. **El objeto principal de sus escritos era la figura del laico cristiano comprometido en la Iglesia y en el mundo.** Hombre que en la cultura y la política tuvo sus máximos focos de interés, pero que no podía olvidar el deber insoslayable de la oración.

¿**Sus fuentes?** En primer lugar la **Biblia**, especialmente en algunos sitios, **los Padres de la Iglesia y la primitiva experiencia cristiana** (el terreno específico de su profundo talento científico), **la Liturgia** que bajo la inspiración del movimiento litúrgico (del cual era reconocido y venerado maestro el arzobispo de Milán, cardenal Schuster) iba asumiendo contornos cada vez más espontáneos; **el pensamiento de Maritain**, especialmente el de “Humanismo Integral” al cual Lazzatti permanecerá fiel durante toda su vida; después **la espiritualidad típica de la Acción Católica** que antes de la Segunda Guerra Mundial vivía sus páginas más hermosas y **la espiritualidad de los institutos seculares** a los cuales prácticamente ha pertenecido siempre. Su maduración espiritual debe luego tomar en cuenta el acercamiento con un grupo de personas extraordinarias que animaron uno de los períodos más afortunados y fecundos del catolicismo en Italia.

Todavía se vivía el periodo preconiliar, pero las tesis fundamentales ya estaban vivas en el sector más avanzado de la Iglesia al que pertenecía ciertamente Lazzatti: las tesis propias de la teología del laicado, de la distinción de los planos, de la vocación universal a la santidad. Debemos señalar una cualidad que poseía en altísimo grado: la capacidad para captar los signos de los

tiempos, capacidad profética por excelencia que frecuentemente lo pone en conflicto con aquellos perezosos (¿o intrigantes?) de su universo circundante. Sus intuiciones tanto en el campo histórico-político como en el campo más eclesial deben ser estudiadas y analizadas. Si la comunidad cristiana en sus diversas expresiones lo hubiese escuchado más y a tiempo, distinta habría sido nuestra historia. La línea de diálogo y de comprensión que él sostuvo durante la gravísima crisis del 68; las orientaciones políticas que legó (sin ser escuchado) al partido de inspiración cristiana antes de su ominosa caída; **las intuiciones eclesiales para una comunidad más libre, más abierta, más dialogal** son sólo pautas genéricas que manifiestan sin embargo su original y fresca personalidad. Lazzati, precisamente **por ello, ha conocido críticas, ha sufrido marginaciones, ha recibido ofensas** que lo hirieron profundamente en sus más caros sentimientos. El tiempo le dio la razón pero desafortunadamente los trenes habían ya pasado y los juegos habían sido ganados.

Como decíamos, un punto de su mayor empeño ha sido la teología del laicado y la consiguiente espiritualidad laical. A ella le ha dedicado sus mejores energías y alrededor de ella, de algún modo, se pueden rememorar todos sus intereses y sus intervenciones que son especialmente numerosas.

El pequeño libro “Espiritualidad laical” (editado por su fiel discípulo A. Oberti),<sup>3</sup> especialmente en su segunda parte, es una síntesis magistral de nuestro tema. Sus fundamentos se encuentran en la Biblia, en el magisterio y en la liturgia y conducen a la conclusión conciliar que Lazzati defendió contra los intentos de disminuirla y de poner en tela de juicio sus alcances: es decir,

---

<sup>3</sup> G. Lazzati, *La spiritualità laicale*, Ave, Roma, 1992.

que los laicos son aquellos que por propia vocación buscan el Reino de Dios tratando las cosas temporales y ordenándolas según Dios (*Lumen Gentium*, 31). **El mundo es por tanto el lugar teológico de santificación de los laicos:** el mundo, es decir, el complejo nudo de actividades y de relaciones en el cual el laico transcurre cotidianamente su vida. Naturalmente esto no lo dispensa de la necesidad del uso de los medios comunes de santificación que ya hemos indicado cuando hablamos del Concilio Vaticano II. Entre éstos, creemos, sobre todo el gran medio de la oración para utilizar la expresión típica de San Alfonso María de Liguori. La conclusión es más bien triste: esta espiritualidad es en la práctica poco difundida y además no existe en la Iglesia un suficiente empeño para recomendarla y divulgarla. “Para ello —escribe Lazzati—, no quisiera concluir sin dirigir una invitación enérgica a todos aquellos que tienen la responsabilidad de la formación cris-tiana, en particular a los pastores, para que -consagrando especial atención al problema- se acelere la maduración, en su precisa identidad, de aquella porción de Iglesia o dimensión laical de ella, de la que la Iglesia tiene necesidad para estar presente en el mundo y que para el mundo representa aquel sacramento de salvación que precisamente su naturaleza le impone.”

La espiritualidad del político, o de la política, es otro de sus grandes centros de interés porque es, a fin de cuentas, una especificación de la teología y de la espiritualidad del laico. En el curso de nuestra exposición hemos esbozado su original análisis de las virtudes más características del laico cristiano comprometido en política. No hemos recogido, por razones de orden sistemático, sus afirmaciones sobre las responsabilidades más típica

y genéricamente cristianas que el político no tiene derecho a dejar a un lado. Lo señalamos ahora:

“Es inútil señalar, —afirma Lazzati en la conclusión de la conferencia sobre la espiritualidad del hombre político en 1951—, que todos los medios que por su naturaleza son asignados para acrecentar e interiorizar el don de la gracia de manera que impregne todo el ser y lo transforme, en la oración y la vida sacramental que le son indispensables. Pero considerando al político como hombre de acción aplicado a una acción de particular intensidad y complejidad, me parece que él fácilmente puede sufrir **una tentación** que la naturaleza de su actividad y las circunstancias de hecho en las cuales ella se desarrolla le presentan: **sustraerse a la meditación (...)** **La acción que desee ser fecunda no puede ser preparada si no a través de la meditación.**”

Es, por consiguiente, justo que concluyamos nuestra exposición, con un compendio de su libro sobre la oración, quizá el más breve de toda su producción, pero también el más auto-biográfico.<sup>4</sup>

Ya el índice del libro denota una composición al mismo tiempo clásica y moderna: La oración comienza por escuchar la palabra de Dios, es animada por el Espíritu Santo, tiene por centro a Cristo y a su misterio pascual, su ámbito se ubica en el espacio espiritual de la Iglesia, posee un carácter mariano, tiene tiempos normales y tiempos especiales, tiene necesidad de recogimiento, de silencio, de un lugar determinado, requiere ser un camino que prácticamente dura toda la vida. “Es ésta la vocación

---

<sup>4</sup> Id. *La preghiera del cristiano*, Ave, Roma, 1986.

del cristiano. Es necesario que la historia de la oración sea precisamente esto. Las imágenes pueden ser sugerentes y pueden rebosar de entusiasmo. Más allá de las imágenes está el compromiso en la vida, con una esperanza que nunca debe decaer, con una perseverancia que debe ser digna del amor que el Señor nos brinda, con una unidad que nos hace serenos en la pobreza de la cual el Señor tiene necesidad para hacerla espacio de su misericordia y de su gloria.” La oración es el artículo fundamental de la vida cristiana; sin ella, ésta resulta simplemente imposible.

La santidad es múltiple, mas, si así lo deseamos, también es terriblemente monótona. En el fondo los santos se asemejan todos, en todos la misma pasión, todos con el mismo estilo sustancial. Así es porque el artífice de la santidad es único: el Espíritu Santo que sopla donde quiere y llena de su presencia la faz de la tierra. Las voces se encuentran en Suecia, en Bélgica, en Italia. Giuseppe Lazzati es nuestro santo y el santo de nuestro tiempo. El testamento que nos dejó está a la altura de sus pensamientos y de su espiritualidad: “Amad a la Iglesia, misterio de salvación en el mundo, en la cual tiene sentido y valor nuestra vocación que de este misterio es una singular manifestación. Amadla como vuestra madre, con un amor que está compuesto de respeto y dedicación, de ternura y de trabajo. No os suceda nunca sentirla extraña o sentirnos extraños a ella; que sea dulce trabajar por ella y, si es necesario, sufrir por ella. Que si por motivo de ella sufrís, acordaos que es vuestra Madre: sabed por ella llorar y callar.”

No lo olvidemos: Lazzati era estudioso de los Padres de la Iglesia: estudiándolos se ha apropiado de su estilo y de su grandeza.

Hombres como éste son la respuesta existencial a la premonición de E. Mounier: “En este mundo inerte, indiferente, la santidad es ahora la única política válida y la inteligencia, si quiere acompañarla, debe conservar la pureza del relámpago.”<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> E. Mounier, *Op. cit.*, p. 39.



## ≡ Conclusión ≡

### La primacía de lo espiritual

“La primacía de lo espiritual” es el título de un libro de Jacques Maritain publicado en el lejano 1927, en un momento de recias tensiones y vigorosos contrastes en el interior del mundo católico. En un capítulo titulado “Primacía de la contemplación” se afirma que se tendría “una visión insuficiente de la primacía de lo espiritual si se dejase de considerar el papel de la contemplación en la vida humana y su superioridad sobre la vida solamente activa.” Y después agrega: “El mundo moderno ha trastornado completamente este orden esencial de la vida humana. Han transcurrido más de tres siglos en los que la actividad exterior ha comenzado a absorber hacia sí a toda la vida del hombre porque, en realidad, el mundo desde entonces se ha volcado hacia la materia que ha de dominar y utilizar prácticamente y no hacia Dios, a quien debe alcanzar mediante la fe y el amor. **La conversión hacia los bienes que perecen, que es una definición del pecado mortal, poco a poco se ha convertido en la actitud general de la civilización.** La Iglesia siempre ha mantenido en su enseñanza y en su práctica la primacía de la actividad teológica y de la contemplación. Ella recuerda a Moisés que ruega por los ejércitos de Josué mientras Aarón y Ur sostenían sus brazos que no podían caer sin que la victoria se viera en entredicho. ¿Para qué sirven, se preguntaba San Juan de la Cruz, proclamado ahora Doctor de la Iglesia, aquellos que prefieren la actividad y piensan poder conquistar el mundo con su predicación y sus palabras

exteriores? ¿Qué hacen? Poco más que nada, frecuentemente absolutamente nada, en ocasiones también hacen daño. Porque la “vía mixta” que Santo Tomás declara superior al camino meramente contemplativo no es aquella en la que la acción se aleja de la contemplación, sino aquella donde la contemplación misma sobreabunda de acción.”

Un texto histórico, lúcido al menos en su presentación general. Pero el juicio sobre la Iglesia quizá debe ser revisado a la luz de ciertos comportamientos de los cristianos. Juan Pablo II en su discurso de Palermo ha afirmado con fuerza: “Sí, amados hermanos, digámoslo en alta voz con verdadera convicción del corazón: no hay renovación social que no arranque de la contemplación. El encuentro con Dios en la oración introduce en las páginas de la historia una fuerza misteriosa, conmueve a los corazones, los induce a la conversión y a la renovación y precisamente por esto se convierte en una poderosa fuerza histórica de transformación de las estructuras sociales. Los contemplativos se deben sentir en primera línea en esta nueva etapa de compromiso de la Iglesia y, siguiendo sus huellas, todo creyente debe buscar concederle espacio mayor a la oración en su propia vida.”

Una enérgica llamada en el mismo sentido se contiene en la carta pastoral “Recomencemos desde Dios” del cardenal Carlos María Martini: la primacía de lo espiritual se convierte con precisión en la primacía de Dios. **Lo que equivale a decir “la primacía de Jesucristo sobre la Iglesia, la de la gracia sobre la moral, la de la persona sobre las estructuras, la de la interioridad sobre la acción exterior.** La primacía del ser sobre el tener.” En este sentido, recomenzar desde Dios “significa ver las

cosas desde lo alto, ver el todo antes que sus partes, partir de la Fuente para comprender el flujo de las aguas. Recomenzar desde Dios significa evaluarse en Jesucristo y por ello inspirarse continuamente en su palabra, en sus ejemplos, tal como nos los presenta el Evangelio.”

Se ha dicho justamente que este poder comenzar desde lo alto no quiere decir renegar del partir desde abajo, del partir desde los marginados y desde los que sufren, de conformidad con el programa de D. Bonhoeffer, que menos que nunca significa invocar o secundar las fugas espiritualistas o intimistas. Quiere decir en cambio invocar “una espiritualidad de alto perfil alimentada por la palabra de Dios, por la contemplación y por la liturgia, entendida como respuesta a una llamada de seguimiento comunitario y encarnada en la historia, plasmada de acuerdo a la figura de las bienaventuranzas y gozosa y decididamente profética” (P. Coda). **En este retorno a la espiritualidad es necesario tener en cuenta los contenidos de la “nueva espiritualidad.” Ella equivale al signo de los tiempos de nuestra época.**

Quizá nadie mejor que G. La Pira puede ilustrar con la enseñanza de su vida esta posibilidad de síntesis armónica: G. La Pira, el alcalde santo, el laico, el contemplativo en la acción más típico de nuestros días. El escribía en el lejano 1936: “Tengo en el corazón el deseo profundamente verdadero de hacerme santo en el sentido de no ser más que de Dios, de no vivir más que de él, para él, con él; de meditar y amar su palabra; de ser generoso con él hasta el sacrificio. ¿Quién me brinda estos deseos si no Dios mismo que me impulsa por mil caminos hacia la vida más plena? Quiera el Señor, completar la obra iniciada y darme cuán-

to falta para esta plenitud interior que nos hace en el corazón similares a él. Os recomiendo esta vida de intimidad con Jesús: Esta es la única riqueza, esta es la verdadera profundidad del alma. Todo el resto es superficial.”

Este es el La Pira de la madurez, el La Pira político no hablará de manera distinta, no hará a un lado su programa de vida espiritual contemplativa. Ni siquiera cuando el 21 de junio de 1961 escribía: “Tengo un solo aliado: la justicia fraternal como la presenta el Evangelio y esto significa:

- 1) Trabajo para el que no lo tiene.
- 2) Casa para el que está carente de ella.
- 3) Asistencia para el que la necesita.
- 4) Libertad espiritual y política para todos.
- 5) Vocación artística y espiritual de Florencia en el marco universal de la ciudad cristiana y humana.”

Era el programa de base de su militancia política, de su compromiso de alcalde de la capital de Toscana. Contemplativo en la acción: La Pira, como tantos otros, ha realizado perfectamente la síntesis de los dos opuestos, la conjunción de la espiritualidad desde lo alto y de la espiritualidad desde abajo. El código de la espiritualidad política brilla en él como en un modelo. Un camino abierto para todos.

**Nuestra mediocridad se convierte en algo imperdonable cuando pensamos que somos transportados en las espaldas de gigantes.**

SEGUNDA PARTE

COMISIÓN EPISCOPAL  
PARA LOS PROBLEMAS SOCIALES Y EL TRABAJO

CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA

**LAS COMUNIDADES CRISTIANAS  
EDUCAN A LO SOCIAL Y A LO POLÍTICO**



## INTRODUCCIÓN

### PARA UNA EVANGELIZACIÓN INTEGRAL

#### 1. - El primado de la evangelización

**Evangelizar es el fin de la Iglesia:** de la autoconciencia de Pablo de Tarso - “¡Pobre de mí si no predicase el Evangelio!” (*I Cor 9,16*) – a la prospectiva abierta por la *Redemptoris missio* de Juan Pablo II, corre un hilo histórico ininterrumpido. La Iglesia existe exactamente para eso.<sup>1</sup> En la Iglesia italiana tal conciencia ha retomado fuerza y claridad en estos últimos decenios. **Anunciar a Jesucristo y la misericordia del Padre es el corazón del Evangelio** que se ha de seguir, con fe y con fuerza, por los hombres y mujeres de nuestro tiempo, en las situaciones cambiantes, en las transformaciones cada vez más aceleradas, en las crisis y en las potencialidades de nuestro mundo. Las Iglesias

---

<sup>1</sup> La Iglesia lo sabe. Tiene un vivo conocimiento de que la palabra del Salvador - “Debo anunciar la buena nueva del reino de Dios” (*Lc 4,43*)- se aplica verdaderamente en ella. Es agradable coincidir con San Pablo: “Para mí evangelizar no es un título de gloria, sino un deber. ¡Pobre de mí si no predicase el Evangelio!” (*I Cor 9,16*). Es con alegría y ánimo que participamos, al término de la gran asamblea de octubre de 1974, con estas luminosas palabras: “Queremos nuevamente confirmar que el mandato de evangelizar a todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia” (*Declaración de los Padres Sinodales*, 4), tarea y misión que dadas las grandes y profundas transformaciones de la sociedad actual no resultan ser menos urgentes. Evangelizar, es sin lugar a dudas, la gracia y la vocación propia de la Iglesia, y su identidad más profunda. Existe para evangelizar, vale decir que para predicar y para enseñar, ser el canal para el don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la Santa Misa que es el memorial de su muerte y de su gloriosa resurrección». (PABLO VI, Exhort. apost. *Evangelii nuntiandi*, 14..)

que hay en Italia tienen conciencia de que esta es su tarea esencial y su oportunidad histórica. En estos decenios, con continua relación y enriquecimiento entre reflexión y praxis eclesial, se han delineado lo que se podría llamar las leyes y los diversos ámbitos de la evangelización.<sup>2</sup>

Esta Nota pretende detenerse en uno de estos ámbitos: la formación para el compromiso social y político. **¿Es tarea de la Iglesia dirigirse a lo social y lo político?** ¿Cómo las Iglesias locales pueden evangelizar lo social? ¿Qué caminos seguir para que el aliento evangélico pueda permear la sociedad y construirse en la historia de hoy?

## **2. - La misión de la Iglesia**

El Concilio Vaticano II ha indicado el camino: **“La misión de la Iglesia no es sólo llevar el mensaje de Cristo y su gracia a los hombres, sino también permear y perfeccionar el orden de las realidades temporales con el espíritu evangélico”**.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> “Nuestra contribución más preciada al bien del País no puede ser otra que una nueva evangelización, centrada en el Evangelio de la caridad, que reúne a la verdad de Dios que es amor con la verdad del hombre que es llamado al amor: una nueva evangelización sabiamente atenta a la cultura de nuestro tiempo, para ayudarla a liberarse de sus límites y a descargar sus virtudes positivas. Es tiempo de un nuevo encuentro entre la fe y la cultura. Si la fe necesita de la cultura para ser vista de modo humano, la cultura necesita de la fe para comprender la plenitud de la vocación del hombre”. (CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA, *Con el don de la caridad dentro de la historia*, doc.cit., 9, Noticiario C.E.I. 1996, pp. 162-163).

<sup>3</sup> CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Decreto sobre el apostolado de los laicos. *Apostolicam actuositatem*, 5, EV 1, 932.

La meditación de aquellas páginas profundas y la experiencia de estos decenios han llevado a la claridad de la encíclica *Centesimus annus*, en la cual Juan Pablo II indica que la doctrina social de la Iglesia “forma parte esencial del mensaje cristiano, porque tal doctrina propone las consecuencias directas en la vida de la sociedad”.<sup>4</sup> Educar en lo social, actuar para la transformación del mundo del trabajo, formar al compromiso político y a una praxis económica humanizada, involucrarse en la gestión de las realidades terrenas es igualmente hacer misión, evangelizar en el campo social y político.

Tener esta conciencia es un gran don que nos viene por el magisterio de la Iglesia y se convierte en tarea a desarrollar en la vida eclesial. Esta nota pastoral quiere proponer, ofreciendo puntos operativos que derivan de estos principios ya adquiridos, caminos que estimulen programas educativos; **para el proyecto eclesial en el que la dimensión social y política se entienda concretamente como parte esencial del mensaje cristiano.**<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> JUAN PABLO II, Cart. enc. *Centesimus annus*, 5, EV 13,85.

<sup>5</sup> “No se puede dar por descontado que la vida y el testimonio cristiano en lo cotidiano y en una sociedad compleja como la nuestra vayan adelante solos. También en esta dimensión es fundamental una formación al servicio de la caridad y al compromiso civil y político, al que se refiere la doctrina social de la Iglesia” (COMITÉ PREPARATORIO NACIONAL DEL CONGRESO ECLESIAL DE PALERMO, “*Yo hago nuevas todas las cosas*” (Ap 21,5). *Punto de reflexión en preparación al Congreso eclesial de Palermo*, 24, Noticiario C.E.I. 1995, p. 63).



## PRIMERA PARTE

### COMUNIDADES QUE EDUCAN

#### 3. – Educar a lo social y lo político

Es por lo tanto patrimonio eclesial la conciencia del deber de educar a lo social y lo político, y las comunidades cristianas deben sentirlo como su tarea, so pena de una evangelización incompleta. Juzgar por separado esta formación revela un grave rezago mental y de perspectivas pastorales. Muchas fracciones de la Iglesia italiana han superado este marasmo, aunque algunas partes todavía están rezagadas **arriesgándose a ser comunidades encerradas en sí mismas**, porque no se han medido todavía con la dimensión de la ciudad y del país.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> “En el momento presente los católicos y todos los hombres de buena voluntad afrontan grandes desafíos ante la difícil situación del País, marcada por diversos fenómenos de injusticia: desequilibrio entre los poderes públicos, un estado que gestiona demasiado y gobierna poco, ineficiencia de la administración pública, particularismos corporativos y territoriales, ilegalidad extendida, indiferencia de los ciudadanos por la política. Muchos quizá permanecen distantes, prefiriendo desarrollar un precioso e imponente voluntariado en campo eclesial y social, que no puede sin embargo evadir su responsabilidad. Otros, justamente, van madurando la idea de que la política es necesaria, que participar es hoy más urgente que nunca y que la presencia de los católicos, —que debiera ser en formas diferentes respecto al pasado reciente—, tiene todavía mucho que decir para el bien del pueblo italiano. Esta es la convicción compartida y declarada en Palermo: “Los católicos no son una ‘realidad aparte’ del País. Intentan renovar su servicio a la sociedad y al Estado a la luz de su tradición cultural y civil, de la doctrina social de la Iglesia y de los numerosos testimonios de caridad política, algunos cercanos al martirio” (III CONGRESO ECLESIAL, Nota pastoral, *Los trabajos del segundo ámbito*, Indicaciones y propuestas, I, 2)” (CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA, *Con el don de la caridad dentro de la historia*, 30, doc. cit. Noticiario C.E.I., 1996, 180).

El magisterio de la Iglesia hace a un lado todo pretexto afirmando que “la no tan fácil transición requiere de nuestra capacidad de proyectar la pastoral para insertar la educación al compromiso social y político en la catequesis ordinaria de los jóvenes y de los adultos”.<sup>7</sup> Si no fuera así, la formación de los creyentes resulta carente de esa parte esencial del mensaje cristiano expresado con fuerza por la enseñanza social de la Iglesia.<sup>8</sup> Emerge, aquí con urgencia, la pregunta: **¿a qué perfil de laico estamos educando?**<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA, *Con el don de la caridad dentro de la historia*, 31, doc. cit., p. 180.

<sup>8</sup> “Reafirmamos ante todo que la doctrina social cristiana es parte integrante de la concepción cristiana de la vida” (JUAN XXIII, Cart. enc. *Mater et magistra* IV, 3.

<sup>9</sup> “El Concilio exhorta a los cristianos, que son ciudadanos de esta y de la otra ciudad, a esforzarse en cumplir fielmente sus propios deberes terrenos, haciéndose guiar por el espíritu del Evangelio. Se equivocan aquellos que, sabiendo que aquí no tenemos una ciudadanía estable, aunque busquemos la futura, piensan que por este hecho pueden ignorar sus propios deberes terrenales y no reflexionan que en lugar de suceder esto, la misma fe los obliga todavía más a cumplirlos, según la vocación de cada quien. Por el contrario, no están menos en error quienes piensan que pueden sumergirse de modo tal en los asuntos terrenales, como si estos resultaran extraños del todo a la vida religiosa, la cual consistiría, según ellos, exclusivamente en actos de culto y en algunos deberes morales. El alejamiento que se constata en muchos, entre la fe que profesan y su vida cotidiana, se destaca entre los más graves errores de nuestro tiempo. Contra este escándalo, ya en el Antiguo Testamento los profetas elevaban con vehemencia sus reproches, e incluso hasta el mismo Jesucristo, en el Nuevo Testamento, apercibía con penas graves. Por lo tanto, no se deben poner artificiosamente, las actividades profesionales y sociales en una parte y la vida religiosa en otra. El cristiano que ignora sus compromisos temporales, ignora sus deberes hacia el prójimo, y también hacia Dios mismo, y pone en peligro la propia salvación eterna. Están en mejor posición los cristianos, que siguen el ejemplo de Cristo, que fue un artesano, para poder explicar todas sus actividades terrenas, unificando los esfuerzos humanos, domésticos, profesionales, científicos y técnicos en una sola síntesis vital junto con los bienes religiosos, bajo cuya altísima dirección todo viene coordinado para gloria de Dios” (CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Doc. past. sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo *Gaudium et spes*, 43.

#### 4. - Ciudadanos cristianos

**Para una evangelización integral se necesitan educar en la dimensión socio-política** a los cristianos para que sepan ser ciudadanos conscientes y activos, que hagan su parte por el país y no soporten pasivamente los acontecimientos; trabajadores conscientes y no sólo dependientes; intelectuales que no se desenvuelvan en los ambientes cerrados de las élites culturales, sino que sepan llevar energía a la búsqueda de un futuro más humanizado; políticos que no sean más unos maestros de la táctica y la estrategia ajenas al pueblo, sino que descubran ideales y capacidades para la construcción del bien común que se encuentra en las aspiraciones profundas de todos.

El desafío no se dirige sólo a quien se dedica al tema o a grupos con sensibilidades particulares, sino **es compromiso de toda la Iglesia y de todas las Iglesias.**

#### 5. - El discernimiento

Otro aspecto de este compromiso educativo se encuentra en la formación a la capacidad de discernimiento cristiano de la vida cotidiana y de la historia. El Concilio Vaticano II nos ha enseñado esta actitud, que es de una actualidad sorprendente en la aceleración que los cambios han tomado.<sup>10</sup> Ante el enredo de

---

<sup>10</sup> “Para cumplir este compromiso, es deber permanente de la Iglesia analizar los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio, de manera acorde a cada generación, que pueda responder a las perennes interrogantes de los hombres sobre el sentido de la vida presente y futura y sobre su utilidad recíproca. Se necesita en verdad conocer y comprender el mundo en que vivimos así como sus expectativas, sus aspiraciones y su índole a menudo dramática” (CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Cost. past. *Gaudium et spes*, 4, doc. cit.)

las situaciones y la creciente complicación de las problemáticas, encontrar criterios de discernimiento resulta decisivo para la formación de las conciencias.

**Las comunidades cristianas no se proponen como poseedoras de soluciones para cada problema, sino más bien, como compañeras de viaje,** que intentan apoyar y reforzar la búsqueda de orientación y de dirección. Comunidades de cristianos adultos que en la complejidad aprenden a confrontarse sin evasiones; a entrar en el vivo de los problemas analizándolos mediante la comparación y en el diálogo, además de en la pluralidad de las culturas, para identificar principios de solución. Cristianos que no se abandonan al pesimismo sobre las tragedias de hoy, sino que buscan los signos de los tiempos en los que están llamados a vivir, sabiendo involucrarse activamente con la responsabilidad de quien ha aprendido a verlas con la visión amplia de Dios.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> “Como expresión dinámica de la comunión eclesial y método de formación espiritual, de lectura de la historia y de proyectación pastoral, en Palermo se ha recomendado fuertemente el discernimiento comunitario. Para que éste sea auténtico, debe contener los siguientes elementos: docilidad hacia el Espíritu y humilde búsqueda de la voluntad de Dios; escucha fiel de la Palabra; interpretación de los signos de los tiempos a la luz del Evangelio; valorización de los carismas en el diálogo fraterno; creatividad espiritual, misionera, cultural y social; obediencia a los Pastores, de quienes se espera disciplinar la búsqueda y dar la aprobación definitiva. Asimismo, el discernimiento comunitario se vuelve una escuela de vida cristiana, una vía para desarrollar el amor recíproco, la corresponsabilidad, la inserción en el mundo que comienza por el propio país. Edifica la Iglesia como comunidad de hermanos y de hermanas, de igual dignidad, pero con dones y compromisos diferentes, plasmándoles una figura, que sin derivar en democratismos y sociologismos impropios, resulta creíble en la sociedad democrática moderna” (CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA, *Con el don de la caridad dentro de la historia*, doc. cit., 21, p. 172).

La capacidad de discernimiento ayuda a salir de los estereotipos de cristianos espantados, angustiados, o que simplemente miran por la ventana, y es el símbolo de una madurez que en el presente tiene una verdad a decir y al sostener las propuestas, que no vive en los márgenes de la realidad, sino que asume la responsabilidad de las situaciones con valor.

Educar cristianos y ciudadanos con este estilo forma parte del compromiso primario de las Iglesias según las enseñanzas del Vaticano II, que con el tiempo adquiere dimensiones de sabiduría profética, con el cual el pueblo de Dios en camino, se siente partícipe de las victorias de la humanidad entera, llamado a interpretar el significado profundo de los acontecimientos con los ojos de la fe, buscando acoger la voluntad del Señor, los signos de los tiempos, para anunciar con la palabra y dar testimonio con la vida, de la voluntad salvífica del Padre y su juicio sobre la historia.<sup>12</sup>

## 6. - Laicos protagonistas

Las comunidades eclesiales vivirán su misión sabiendo que **en la dimensión social y política, los protagonistas son los laicos.**

Reconocer la vocación laical y darle plena ciudadanía pertenece a la misión pastoral de la Iglesia.<sup>13</sup> Se tratará de madurez

---

<sup>12</sup> CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Cost. *Gaudium et spes*, doc. cit., 11.

<sup>13</sup> “Los laicos deben asumir como su compromiso específico la renovación del orden temporal. Si el oficio de la Jerarquía es el de enseñar e interpretar de modo auténtico los principios morales a seguir en este campo, se espera a su vez, a través de su libre iniciativa y sin esperar pasivamente consignas o directrices, empapar de espíritu cristiano no sólo la mentalidad y las costumbres, sino también las leyes y las estructuras de la comunidad civil”. (PABLO VI, Cart enc. *Populorum progressio*, 81.

eclesial y de madurez laical, tanto para laicos individualmente insertados en las comunidades, o para laicos organizados en movimientos y asociaciones.

Los problemas que se encuentren no serán vistos como rémoras o estorbos, sino como recursos y riquezas. El laicado organizado está llamado a ser un motor de evangelización. La Iglesia italiana reconoce el testimonio de los laicos cuando saben vivir en la sociedad el mensaje cristiano, que los pone como testimonio de una evangelización integral.<sup>14</sup>

## **7. - La espiritualidad laical**

Los laicos que dan su testimonio en el mundo tienen derecho a una recepción plena en las comunidades, sin aislamientos o sospechas. Tal recepción debe entenderse como un acompañamiento solidario, sobre todo en algunos ámbitos.

Tienen derecho antes que nada a una espiritualidad laical robusta, que alivie la fatiga del compromiso. Las comunidades no pueden sustraerse a este compromiso, sino que deben además emplearse, con los laicos mismos, en construir las líneas de esta espiritualidad.

---

<sup>14</sup> “Estas congregaciones de laicos se presentan a menudo bastante diferentes las unas de las otras en varios aspectos, como la configuración externa, los caminos y métodos educativos, y los campos operativos. Se encuentran sin embargo las líneas de una amplia y profunda convergencia en la finalidad que les anima: la de participar responsablemente con la misión de la Iglesia de llevar el Evangelio de Cristo como fuente de esperanza para el hombre y de renovación para la sociedad” (JUAN PABLO II, Exhort. apost. *Christifidelis laici*, 29).

**Se trata de ayudar a los fieles laicos a afrontar el desafío de vivir el evangelio en la sociedad contemporánea,** apoyándolos con una fe capaz de volverse mentalidad abierta, de hacerse de un criterio fuerte para la vida cotidiana, de permear las realidades terrenas, de soportar el duro y fatigoso impacto de los valores evangélicos en este nuestro tiempo. Una espiritualidad que haga posible la santificación de los laicos no «*no obstante*» sino “*a través*” del compromiso con la realidad del mundo.<sup>15</sup>

## 8. - La formación

La Iglesia le debe también a los laicos comprometidos, el servicio de la formación. Se necesita reconocer que la Iglesia italiana ha expresado una clara solicitud pastoral en esta dirección,<sup>16</sup> también en la atención de quienes ha seguido y apoyado,

<sup>15</sup> “La unión con las Personas divinas abarca por completo la visión cotidiana: el diálogo es continuo si es continuo el amor, si en cada cosa hacemos la voluntad de Dios. Sin embargo son necesarios los tiempos de oración, en quienes la relación con Dios se hace consciente, se vuelve contemplación, adoración, encomienda, agradecimiento, escucha, pregunta. ¡Es bello dejarse amar por Dios! Es necesario recibir de Él la fuerza de la caridad para amar a los hermanos, para transformar en cultos espirituales las diversas ocupaciones y pruebas que nos esperan: nuestra caridad puede existir sólo como eco suyo. A partir de la oración, la caridad asume, purifica y eleva todas las realidades de la experiencia personal de cada día: las relaciones familiares, sociales, eclesiales, las actividades profesionales, culturales, recreativas. La caridad conjuga la oración con el compromiso, de modo que resulte contemplativa en la acción y memoria del mundo frente a Dios. Genera una espiritualidad que mira aparte la historia, pero recibe sustancia de ella. Ama apasionadamente a Dios; pero ve a Dios en todos los hombres y ama a todos ellos apasionadamente, como Dios le ama. Ni un espiritualismo intimista, ni un activismo social; sino una síntesis vital, capaz de redimir la existencia vacía y fragmentada, de dar unidad, significado y esperanza” (CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA, *Con el don de la caridad dentro la historia*, 11, doc. cit., Noticiario C.E.I. 1996, p. 165).

<sup>16</sup> Cf. COMISIÓN EPISCOPAL PARA LOS PROBLEMAS SOCIALES Y EL TRABAJO, Nota pastoral, *La formación en el compromiso social y político*, CEI 4, 1597-1639.

desde los primeros momentos, para el surgimiento y la difusión de las Escuelas de formación en el compromiso social y político a cargo de muchas Iglesias locales, asociaciones y movimientos laicales.

El fenómeno de las Escuelas ha conocido una fase de gran espontaneidad en los años de su surgimiento (1986-1989) y de fuerte desarrollo exitoso (1990-1992), y vive ahora una fase de evaluación y de revisión. La onda positiva, —si bien no ha logrado todos los éxitos a que aspiraba—, no ha ciertamente pasado en vano. Por otra parte se trata de evaluar correctamente las dificultades y los problemas que se han puesto en evidencia con la experiencia: la cuestión de los resultados operativos, un cierto aislamiento frente a la pastoral ordinaria, incluso las excesivas expectativas inmediatas y los problemas metodológicos han constituido dificultades que hay que verificar. Se ha plantado una semilla en la pastoral de la Iglesia italiana, que ha reforzado la conciencia de la urgencia de retomar y apoyar, a varios niveles, la formación de los laicos en el compromiso social y político.

## **9. – La confrontación**

La actual situación política italiana, marcada por el pluralismo en la presencia política de los católicos impone a las comunidades un nuevo reto de acompañamiento: el que se refiere a las relaciones entre cristianos que operan en legítima pluralidad de opciones políticas. Las comunidades son llamadas a favorecer tales relaciones, mediante foros, mesas de discusión y otras iniciativas de diálogo a diferentes niveles: local, intermedio y nacional.

Los objetivos son múltiples. **Ayudar ante todo a los cristianos, que toman decisiones políticas y militan en campos diversos**, a no empantanarse en la contingencia de las polémicas políticas por legítimas que sean, ni mucho menos, a desviarse hacia la litigiosidad política que ya ha causado demasiado sufrimiento y confusión en las discusiones del mundo católico en parte de la sociedad italiana. Es un anti-testimonio que los cristianos deben detener: la sociedad civil tiene derecho a un nuevo rostro de la política, después de que ha sido demasiado desviada en tacticismos, contraposiciones instrumentales e incumplimientos. La sociedad desde hace tiempo espera políticos competentes y preparados, capaces de expresar altas ideas. El debate sobre ideas, aunque sea difícil, es sano y democrático, la confrontación cerrada es intensa, en tanto que la litigiosidad política es vacía y envilecedora. **De los cristianos se tiene derecho a esperar mayor coherencia tanto en los contenidos como en la praxis política.**

Se deriva un segundo objetivo, que se puede definir como el de adecuar las condiciones para un auténtico discernimiento comunitario. Es difícil para todos, en presencia de opciones culturales diversas, tomar decisiones coherentes con la fe que se profesa. Ser cristianos en el quehacer político exige confrontación y discernimiento. Estamos carentes de praxis al respecto y la Iglesia debe construir espacios para responder a estas exigencias. También porque es urgente evitar que la pluralidad de opciones se resuelva en la deriva de una diáspora dispersadora, o que las divisiones políticas repercutan sobre la unidad de las comunidades cristianas.<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> “La comunidad cristiana, y como consecuencia también los sujetos que la  
...continúa en la página 174

**La diversidad de pertenencia a los partidos no debe impedir a los cristianos la posibilidad de construir capacidades de proyectar hacia el futuro en común,** inspiradas en la visión cristiana del hombre y en los principios fundamentales de la doctrina social de la Iglesia.

---

representan públicamente, no se inclina hacia ningún partido o coalición, pero no puede permanecer indiferente ante cualquier posición. “La Iglesia no debe y no pretende involucrarse con alguna opción de tendencia política o de partido, y por lo tanto, no expresa preferencias hacia una u otra solución institucional o constitucional, que sea respetuosa de la auténtica democracia. Pero esto nada tiene que ver con una ‘diáspora’ cultural de los católicos, con su retener toda idea o visión del mundo compatible con la fe, o con una fácil adhesión a fuerzas políticas y sociales que se opongan, o no presten suficiente atención, a los principios de la doctrina social de la Iglesia sobre la persona y sobre el respeto de la vida humana, sobre la familia, sobre la libertad escolástica, la solidaridad, la promoción de la justicia y de la paz. Es más que nunca necesario por lo tanto, educarse en los principios y en los métodos de un discernimiento no sólo personal, sino también comunitario, que consienta a los hermanos de fe, colocados en diferentes formaciones políticas, dialogar, ayudándose recíprocamente a obrar en coherencia lineal con los valores comunes profesados” (JUAN PABLO II, *Discurso en el Congreso eclesial de Palermo*, 10, Noticiario C.E.I. 1995, p. 331)” (CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA, *Con el don de la caridad dentro de la historia*, 32, doc. cit., Noticiario C.E.I. 1996, p. 181).

## SEGUNDA PARTE

# COMUNIDADES QUE VALORAN LAS OPORTUNIDADES Y LOS ÁMBITOS DE FORMACIÓN

### 10. - La pastoral ordinaria

La actitud educativa en lo social de una comunidad no se mide tanto en momentos específicos o particulares, sino en la visión cotidiana de la pastoral ordinaria, de cuánto se sabe educar en lo social en la catequesis, ya sea juvenil o para los adultos. Se percibe esto en la predicación homilética, si se separan del contexto territorial e histórico o si en vez de esto se actualiza la palabra de Dios en las problemáticas de hoy, educando a los cristianos a la unidad entre la fe profesada y la opción de vida. Se da testimonio en la capacidad de descubrir y hacer madurar vocaciones específicas laicales al servicio social y político en los diversos ámbitos de la vida pública.

La mayor equivocación, en la mentalidad corriente de los pastores y de las comunidades, es que la educación social se desarrolle en espacios especializados, arriesgando así la sectorialización. Lograremos grandes resultados cuando al hacer catequesis se eduque en lo social; cuando este aspecto sea resaltado en la formación de los catequistas y se busquen las metodologías adecuadas, como se está haciendo para otros aspectos esenciales del mensaje cristiano; cuando en la pastoral juvenil se eduque a llevar la mirada de la fe sobre los acontecimientos de la region y

se estimule a cada quien a hacer su parte para humanizar el tejido social; cuando en la pastoral familiar, se descubra la fe adulta y con la reflexión sobre la visión de pareja, sabremos hacer emerger la subjetividad social de la familia misma, junto a la vocación laical sobre el trabajo, en la fábrica, en la oficina, en la escuela, en la profesión, en el país, en el barrio y en la ciudad.<sup>18</sup>

**Estamos conscientes de que lo social es parte esencial del mensaje cristiano, esta educación emergerá transversalmente en todas las formas ordinarias de la pastoral de la comunidad.**

Hay un abismo enorme entre los principios enunciados por el Magisterio y la praxis corriente de la pastoral ordinaria, pero existe también una potencialidad que las comunidades no han aprovechado todavía. Se trata de transferir a la pastoral ordinaria la gran riqueza expresada en el Magisterio, insertando en las actividades habituales esta capacidad educativa global.<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> “En las múltiples propuestas formativas, el compromiso político específico, entendido como servicio al bien común, se presenta a los fieles laicos como una particular vocación, una vía de santificación y de evangelización. Son modelo no pocas figuras de cristianos que han dado coherente y alto testimonio en este ámbito. Va después recomendada insistentemente, *según* las posibilidades de cada quien, la participación activa en la vida pública, a comenzar por su propio país y comunidad intermedia” (CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA, *Con el don de la caridad dentro de la historia*, 31, doc. cit., Noticiario C.E.I. 1996, p. 180).

<sup>19</sup> “Es necesario que la doctrina social sea enseñada y difundida también por la Iglesia en Italia, y entre quienes de manera más orgánica forman parte de la pastoral ordinaria de la comunidad cristiana. El Papa, invitando a estudiar, a profundizar, divulgar y aplicar en los múltiples ámbitos la doctrina social, reclama la necesidad de una colaboración por parte de las Iglesias particulares. A nivel de Iglesia particular, el conocimiento y la difusión de la doctrina social dependen, en gran medida, de un fortalecimiento efectivo de las estructuras y de los recursos empleados para la pastoral social. Por otra parte, una comprensión insuficiente de

...continúa en la pág. 177

## 11. – El ámbito cultural

Inculturar el Evangelio en cada contexto histórico es una ocasión y una oportunidad irrepetible junto a un compromiso nunca satisfecho. En esta perspectiva se coloca el proyecto cultural de la Iglesia italiana, que pretende realizar a profundidad el encuentro entre la fe y las culturas de nuestro tiempo y construir una antropología y una visión de la vida y de la historia marcadas por el evento cristiano. «De la centralidad de Cristo se puede recabar una orientación global para toda la antropología, y para una cultura inspirada y calificada en sentido cristiano. De hecho, en Cristo se nos da una imagen y una interpretación determinada del hombre, una antropología plástica y dinámica, capaz de encarnarse en las más diversas situaciones y contextos históricos, manteniendo sin embargo su fisonomía específica, sus elementos esenciales y sus contenidos de fondo. Esto se refiere en concreto tanto a la filosofía como al derecho, la historiografía, la política y la economía. Encarnar y declinar en la historia - para nosotros en la visión concreta de la Italia de hoy - esta interpretación cristiana del hombre es un proceso siempre abierto y nunca completado».<sup>20</sup>

Se requiere tener la capacidad de ofrecer y dar testimonio de una visión cristiana de las cosas, en la confrontación y **en el diálogo franco** y valeroso con otras concepciones de la vida, **sin perseguir sueños de hegemonías perdidas**, pero también

---

la importancia y del significado de esta acción pastoral conduce inevitablemente a una inadecuada valoración de la doctrina social” (CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA, Doc. *Evangelizar lo social*. Orientaciones y directivas pastorales, 27, Noticiario C.E.I. 1992, p. 269).

<sup>20</sup> CAMILLO RUINI, Conclusiones en *Congreso eclesial de Palermo*, 7, Noticiario C.E.I. 1995, p. 365.

**sin renunciar a ejercitar un influjo sobre la mentalidad más difundida,** hasta provocar el consenso en torno a proyectos históricos inspirados en el Evangelio y compartidos lo más coherentemente posible.<sup>21</sup>

## **12. – El ámbito familiar**

En los últimos decenios, en las comunidades cristianas se ha constatado un florecimiento de iniciativas en el ámbito de la pastoral familiar. Pero quizá éstas se han quedado en la sombra como potencialidades no expresadas, justamente con relación a la capacidad de educar en lo social. Se trata de retomar y volver la vista hacia la pastoral familiar dado que en muchos documentos eclesiales se ha subrayado siempre: la familia puede ser el primer ámbito de educación para lo social.<sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> “Ha venido a menos una adhesión a la fe cristiana basada principalmente en la tradición y el consenso social”; aparece entonces como urgente “promover una pastoral de primera evangelización que tenga su centro en el anuncio de Jesucristo muerto y resucitado, salvación de Dios para cada hombre, dirigido a los indiferentes o a los no creyentes” (CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA, *Evangelización y testimonio de la caridad. Orientaciones pastorales para los años '90's*, 31, Noticiario C.E.I. 1990, p. 344). Tal anuncio es eficaz si es apoyado por el testimonio de caridad de los cristianos y de la comunidad si se actúa con un estilo de caridad, “con dulzura y respeto” (1 Pt 3,15). Debe contener un llamado decidido a la conversión; pero debe lograr encontrar las preguntas existenciales y culturales de las personas y valorar las “semillas de verdad” de que son portadoras. Para que nazca una adhesión de fe convencida y personal, se necesita un encuentro vivo con Cristo, a través de los signos de su presencia y de su caridad. Por otra parte, en la actual situación de pluralismo cultural, la pastoral debe asumir, de manera más directa y consciente, el compromiso de plasmar una mentalidad cristiana, que en el pasado era confiada a la tradición familiar y social. Para tender hacia este objetivo, deberá ir más allá de lugares y tiempos dedicados a lo “sacro” y alcanzar los lugares y tiempos de la vida ordinaria: familia, escuela, comunicación social, economía y trabajo, arte y espectáculo, deporte y turismo, salud y enfermedad, marginación social” (CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA, *Con el don de la caridad dentro de la histo-*  
...continúa en la página 179

La familia, es un cruce entre lo público y lo privado, y determina un primer nivel de maduración en lo social, como puede también iniciar un proceso de enajenación. Las comunidades cristianas tienen en este campo energías notables; se requiere tener la lucidez para dirigir las en una perspectiva de formación también social, ayudando a las familias a tomar conciencia de ser un sujeto social, llamado a desempeñar un papel de importancia fundamental en la construcción de la sociedad.<sup>23</sup>

---

ria, 23, doc. cit., Noticiario C.E.I. 1996, p. 173).

<sup>22</sup> “La misma experiencia de comunión y de participación, que debe caracterizar la vida cotidiana de la familia, representa su primer y fundamental contribución a la sociedad. Las relaciones entre los miembros de la comunidad familiar son inspirados y guiados por la ley de la “gratuidad” que, respetando y favoreciendo en todos y en cada uno la dignidad personal como único título de valor, se vuelve acogida cordial, encuentro y diálogo, disponibilidad desinteresada, servicio generoso, solidaridad profunda. Así la promoción de una auténtica y madura comunión de personas en la familia se vuelve primordial e insustituible escuela de socialidad, ejemplo y estímulo para las más amplias relaciones comunitarias a la enseñanza del respeto, de la justicia, del diálogo y del amor” (JUAN PABLO II, Exhort. apost. *Familiaris consortio*, 43).

<sup>23</sup> “En la acción pastoral es urgente ayudar y educar a las parejas de esposos y las familias a crecer en la conciencia de su dimensión social nativa y de su papel original en la sociedad, y a dar su contribución para el bien de la sociedad así como a participar democráticamente en el laborioso proceso de su evolución. Cada familia, por su parte, consciente de su “derecho de ejercitar su función social política en la construcción de la sociedad” (*Carta de los derechos de la familia*, art. 8), se compromete a ser protagonista activa y responsable de la vida social” (CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA, *Directorio de pastoral familiar para la Iglesia en Italia*, 164, Ed. Fund. S. Francisco de Asís y Catarina de Siena, Roma, 1993, p. 148).

“Las familias, por lo tanto, a fin de que puedan vivir su subjetividad social: renuevan, antes que nada, la conciencia de las energías nativas que poseen y que aún hoy se encuentran en posibilidad de liberar para la edificación de una convivencia social donde el hombre, salvado del anonimato y reconocido en su irrepetibilidad

....continúa en la página 180

### **13. - El ámbito del trabajo**

El trabajo, tanto por la dimensión de los valores humanos involucrados, como son la justicia y el respeto de la dignidad de las personas, como por las dinámicas de relación entre los diferentes componentes de la vida social, representa aún en estos días un lugar donde adquirir conocimientos importantes y madurar opciones de compromiso en la vida social y política.<sup>24</sup>

La globalización, las reconversiones industriales, la pérdida de puestos de trabajo y la desocupación, exigen afrontar retos nuevos, que se refieren a la cultura y la organización del trabajo y un nuevo modelo de relaciones al interior de la empresa. En esta situación no puede faltar la presencia de los cristianos, **para hacer que los cambios se vuelvan una oportunidad de crecimiento común hacia los valores que hacen ante todo de la empresa una comunidad de personas y de la economía una riqueza a favor del hombre.**<sup>25</sup>

---

personal, pueda ofrecer su contribución para un mundo basado en la verdad, en la justicia, en la libertad y en la solidaridad; se comprometen a realizar en su interior “una experiencia cotidiana de auténtico amor, como reclamo y estímulo a los valores del encuentro interpersonal y del don gratuito de sí mismo ofrecidos a una sociedad prisionera del mito del bienestar y de la eficiencia” (CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA, Doc. past. *Evangelización y sacramento del matrimonio*, 111, Noticiero C.E.I. 1975, p. 139)” (CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA, *Directorio de pastoral familiar para la Iglesia en Italia*, 167, doc. cit., p. 149).

<sup>24</sup> Cf. JUAN PABLO II, Cart enc. *Laborem exercens*, 8.

<sup>25</sup> “Los tiempos están ya maduros para que se inicie una amplia reflexión sobre el significado del trabajo en la sociedad post-industrial. Junto al concepto de un trabajo retribuido según las reglas del mercado, debe tener un lugar también el de un trabajo retribuido de modo distinto. Desde el momento en que hoy se está en posibilidad de producir más riqueza con menos trabajo, la situación actual se

*...continúa en la pág. 181*

Las congregaciones eclesiales y las asociaciones profesionales de inspiración cristiana se convierten en ámbitos privilegiados para la formación de los laicos cristianos a una presencia significativa en los ambientes del trabajo, de la economía y de la vida social y política. Se trata, también a este nivel, de recuperar una tradición, redescubriendo las razones y las finalidades que dan significado pleno a la participación de tales grupos asociados.

#### 14. - El ámbito de la escuela

La escuela, como ámbito de educación y socialización, puede brindar una contribución específica en ofrecer instrumentos para la interpretación de la realidad y para la valoración de la participación de los estudiantes en la construcción de caminos formativos que los vuelvan protagonistas activos de la vida pública. Para el logro de estos objetivos **resulta importante la propuesta de los principios del magisterio social de la Iglesia en los cursos de enseñanza de la religión católica o sea la actividad de la pastoral en la escuela.**

Del mismo modo, las universidades católicas, las facultades teológicas y los centros de estudios pueden favorecer una

---

presenta como una gran oportunidad: finalmente podrían ser reconocidas y promovidas actividades que son de gran importancia social, aún cuando no participan directamente en el proceso productivo de mercado (apoyo a las familias, cuidado de las personas ancianas y de las que tienen alguna discapacidad, protección del medio ambiente, etc.). Para que esto se realice, es necesario que se acoja la idea de que el valor del trabajo no está únicamente conectado con el hecho de producir un ingreso, sino con el hecho de ser una actividad de la persona, de donde obtiene su sentido y su dignidad” (COMISIÓN EPISCOPAL PARA LOS PROBLEMAS SOCIALES Y EL TRABAJO, *Democracia económica, desarrollo y bien común*, 59, Centro Lindavista, México, 1997.

competente cultura social, que en congruencia con el Evangelio y la doctrina social de la Iglesia, constituya la preparación necesaria para aquellos que escogen el compromiso directo en la vida política.

La elaboración de una cultura social, económica y política de inspiración cristiana,<sup>26</sup> deja un compromiso inderogable para tener una clase dirigente que trate de servir al país y conducirlo hacia nuevas metas de bien común, de convivencia civil y de desarrollo. Los retos que se presentan a las vísperas del año 2000 para la sociedad italiana requieren una más rica y creativa elaboración de un patrimonio cultural en posibilidad de discernir, en la gran complejidad social, aquellas opciones visionarias que promuevan la participación de los ciudadanos a las decisiones referentes a su futuro.

---

<sup>26</sup> “En Palermo ha surgido una aguda conciencia del papel de la cultura para la formación de la conciencia personal y del papel de los medios de comunicación para la formación de la cultura. Se afirma que “Cultura y comunicación social constituye un ‘areópago’ de importancia crucial para los fines de la inculturación de la fe cristiana” (III CONVENIO ECLESIAL, *Los trabajos del primer ámbito*, indicaciones y propuestas, I) . Por lo tanto nosotros los Obispos animamos a las congregaciones eclesiales y a las asociaciones profesionales de inspiración cristiana a proponer personalidades capaces de una presencia significativa y creíble en los lugares donde se elabora y se transmite críticamente la cultura: escuela, universidad, centros culturales, trabajadores artísticos, medios de comunicación, industria editorial. Reafirmamos el papel insustituible de la escuela para ofrecer instrumentos de interpretación crítica de la realidad y la experiencia de vida comunitaria, para la formación de personas conscientes y responsables. Una contribución válida en este sentido podrá venir de la enseñanza de la religión católica y de una más incisiva pastoral educativa” (CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA, *Con el don de la caridad dentro la historia*, 28, doc. cit., Noticiario C.E.I. 1996, p. 178).

## 15. - La “interpelación” de los pobres

Los creyentes son llamados a dar un testimonio de fe en la concretización de las situaciones de la vida. La coherencia con los valores del Evangelio se transparenta en el estilo de sus relaciones con los otros, en la capacidad de servicio a los hermanos, en la defensa de todos los hombres de buena voluntad, de los derechos fundamentales del hombre, sobre todo del más débil y del más pobre.

**Los pobres, de hecho, representan la “muestra” de un descontento social** más amplio, que interpela la concepción de la dignidad humana, el sentido de la vida social y las opciones que preparan el futuro. **Hacer de los pobres los protagonistas**, capaces de liberarse de las causas de su situación, representa una oportunidad de crecimiento para toda la sociedad hacia una calidad de vida nunca más calculada según parámetros economicistas o utilitaristas, sino con los valores fundamentales de la persona y del bien común.<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup> “El amor preferencial por los pobres se muestra como “una opción, o un forma especial de primado en el ejercicio de la caridad cristiana, atestiguada por toda la tradición de la Iglesia. Ésta se refiere a la vida de cada cristiano, como imitador de la vida de Cristo, pero se aplica igualmente a nuestras responsabilidades sociales y, por tanto, a nuestro vivir, a las decisiones que tomemos coherentemente con respecto a la propiedad y el uso de los bienes” (JUAN PABLO II, Cart enc. *Sollicitudo rei socialis*, 42). Sin esta solidaridad concreta, sin atención perseverante a las necesidades espirituales y materiales de los hermanos, no existe fe plena y verdadera en Cristo. Así, como nos amonesta el apóstol San Juan, sin compartirse con los pobres la religión puede transformarse en un pretexto o reducirse a simple apariencia (cf. *Gc* 1,27-2,13)” (CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA, Doc. past. *Evangelización y testimonio de la caridad*, 39, doc. cit., Noticiario C.E.I. 1990, p. 349).

Tal perspectiva puede dar nuevamente el sentido de la vida social a tantas personas a quienes hoy con trabajo los buscan y puede hacer de cada condición profesional, de trabajo y de compromiso un lugar adecuado para aportar una preciosa contribución al progreso de nuestro país.

## TERCERA PARTE

# COMUNIDADES QUE SABEN PROYECTAR LA FORMACIÓN

### 16. - Espacios de diálogo y de comunicación

Para desarrollar una actividad educativa que persiga una finalidad y objetivos determinantes de formación en el campo social y político, se necesita identificar, en el contexto donde ésta se ubica, cuáles son los recursos, las habilidades, las metodologías y los instrumentos de los cuales valerse. **La formación social en el ámbito eclesial**, de hecho, debe adquirir una mayor capacidad de escoger la demanda formativa presente en las personas y en las situaciones y valorizarla a través de un itinerario consciente **no sólo del “qué”, sino del “cómo” se aprende**. Esto significa que la identidad de la ruta formativa se delinea en torno a las modalidades con las cuales se construye el conocimiento y se trasmite el saber, a las experiencias que valoran las habilidades de los participantes y a la misma estructura organizativa.

Se trata de construir espacios de diálogo y de comunicación, a través de los cuales las personas con lecturas políticas no necesariamente convergentes puedan producir un saber compartido, comprenderse mutuamente y establecer relaciones significativas. Una adecuada cultura metodológica permite proponer una formación más atenta a las personas insertadas en determinados contextos y asegurar una mayor coherencia entre las finalidades y los instrumentos utilizados, favoreciendo el discernimiento personal y comunitario que busca las motivaciones que están en la base del propio compromiso.

## **17. - Itinerarios formativos**

Una formación social, que no se concibe “*in vitro*” sino en relación con la realidad social en la que la conciencia se forma y se estructura, buscará valorar todos los recursos y las habilidades presentes en el país, que representan la trama en la que se desenvuelve y se desarrolla el compromiso social de la gente. Esto significa que en el itinerario formativo se sabrá oportunamente involucrar a personas dotadas de capacidades particulares y experiencias en el campo social o cultural, asociaciones que operan en el país, centros de estudios...

El itinerario educativo se construye, por lo tanto, creando una continua interacción entre los diversos niveles involucrados en los diferentes momentos formativos, a partir de la dimensión más interior y personal, que **extiende el nexo entre saber intelectual, sentimientos y procesos de decisión, para unir el plano de las relaciones con los demás a que se refiere la capacidad de confrontación y de diálogo** y, en suma, a la relación con el país, para adquirir capacidad de análisis y de intervención.

## **18. - El valor de la verificación**

Cada propuesta formativa requiere siempre un momento de verificación de su ruta y de sus éxitos, por lo que es recomendable que también los diferentes proyectos educativos en el compromiso social y político estén sometidos regularmente a un examen de fondo, con la intención de corregir y perfeccionar contenidos, métodos, objetivos e instrumentos.

Sólo una verificación sencilla y constante del compromiso educativo permitirá a las Iglesias ofrecer un servicio formati-

vo competente para capacitar a las personas a vivir con responsabilidad y diligencia en el compromiso y en la confrontación con la “ciudad del hombre”.

En estos tiempos de grandes cambios por los que la sociedad se vuelve siempre más compleja, la propuesta de la Iglesia deberá siempre conjugar la tradición con la profecía, ir al fondo, a lo esencial, y descubrir las cosas nuevas para las cuales el Señor nos llama a trabajar en fidelidad a su perenne acción creadora.

## 19. - Una propuesta operativa

En un esfuerzo de ofrecer puntos operativos y caminos eclesiales formativos, se propone un posible modelo de proyección educativa en el compromiso social y político. Volvemos a señalar el carácter meramente indicativo de esta propuesta que no pretende dificultar o mortificar actividades ya existentes en las diócesis, imponiendo formas lejanas de las peculiaridades locales, sino que quiere insertar las diferentes iniciativas en una visión compleja, compartida por todos y participada, adoptando un lenguaje común, que defina con claridad los ámbitos de participación dentro del horizonte respetuoso de la actividad de la comunidad eclesial.

Se presentan cuatro niveles de participación, cada uno de los cuales se distingue en orden a los objetivos, a las propuestas, a los destinatarios y a los promotores:

- **primer nivel:** la formación de base y la sensibilización;
- **segundo nivel:** las Escuelas diocesanas para la formación del
- **tercer nivel:** las iniciativas específicas;

- **cuarto nivel:** el acompañamiento espiritual y cultural para los ya comprometidos.

Señalados ya los niveles y su especificidad, las actividades de formación deberán poner igual atención al qué se aprende y al cómo se realiza la propuesta formativa.

## **20. - Sugerencias para la lectura de la propuesta**

En este sentido es útil identificar algunos temas que podrán constituir un punto de referencia para elaborar propuestas según las indicaciones sugeridas en la Nota, esforzándose en adecuarlas a las características de las áreas geográficas de nuestro país.

Es posible dar algunas sugerencias para la actuación práctica de este plano formativo:

- a) es deseable que **en cada diócesis se constituya un organismo de referencia**, ligado con la pastoral social y del trabajo, al que se confíe la promoción y la coordinación de todas las iniciativas formativas, apoyando a los responsables de las actividades individuales de formación social y política difundidas en el país;
- b) es también recomendable que en cada región eclesiástica los responsables de cada organismo diocesano puedan coordinarse con el fin de **promover un intercambio de ideas, de experiencias, de materiales y de iniciativas que se consideren útiles**;
- c) es también oportuna la valoración de la estructura de coordinación creada a nivel nacional, que podrá **formar materiales útiles para la proyección** y de promoción de las diferentes actividades.

## **21. Primer nivel: la formación de base y sensibilización**

El objetivo de la formación de base es el de suscitar y apoyar una sensibilidad y una atención constantes para educar ciudadanos conscientes y para valorar el compromiso socio-político.

Las propuestas propias de este nivel consisten en la inserción de los contenidos de la doctrina social de la Iglesia en los caminos de catequesis, a través de la valoración de los catecismos de la Conferencia Episcopal Italiana, C.E.I. y utilizando los diferentes momentos de la pastoral ordinaria.

Los promotores de tal formación son las parroquias, los vicariatos, las foranías o decanatos, así como las diferentes congregaciones laicales.

**La formación de base se logra desarrollando paralelamente el trabajo de sensibilización**, que tiene como objetivos la promoción de una cultura social y política inspirada en la doctrina social de la Iglesia y la creación de oportunidades adecuadas para el discernimiento comunitario.

Las propuestas de sensibilización consisten en encuentros sobre temas relevantes a nivel social, económico y político, encuentros sobre pronunciamientos particulares del Magisterio y semanas sociales diocesanas.

**La comunidad eclesial entera en sus diversas articulaciones es la destinataria de las propuestas de formación y de sensibilización.**

Como ejemplo se ofrecen dos sugerencias para una posible articulación en este primer nivel.

**a) UN EJEMPLO DE PROPUESTA OPERATIVA**

Utilizar el *Catecismo de la Iglesia Católica* y los catecismos de la C.E.I. en las partes a que se refieren directa o indirectamente los argumentos inherentes a la dimensión social y política.

Servirse de algunos esquemas de catequesis a proponer según contenidos y métodos precisos, por ejemplo:

- premisas metodológicas para una correcta aproximación a las Sagradas Escrituras;
- fe y sociedad en el Antiguo Testamento;
- Jesús y la sociedad de su tiempo;
- Iglesia y sociedad en la predicación apostólica;
- algunas etapas significativas de la historia de la Iglesia;
- evolución metodológica de la doctrina social de la Iglesia;
- evolución histórica de la doctrina social de la Iglesia;
- el principio personalista;
- la subsidiaridad;
- la solidaridad;
- la legalidad;
- el bien común
- la actividad política y la Doctrina social de la Iglesia: la organización política y la sociedad civil; los estados nacionales y la comunidad internacional; fe cristiana y política;
- la economía al servicio del hombre;
- el trabajo;
- la persona y los bienes económicos;
- la formación moral cristiana.

**b) OPORTUNIDADES PARA UNA FORMACIÓN DE BASE**

Se sugiere valorar las fiestas parroquiales y patronales para sensibilizar a la comunidad eclesial y la ciudad o barrio en el sentido del ser ciudadanos y de los problemas relevantes relativos a la vida de la comunidad civil.

En particular, respecto a la formación de base:

- se desea el inicio de una reflexión seria a nivel de base de esta formación, que toca inevitablemente a la catequesis pero también al proyecto formativo más amplio;
- se sugiere una atención transversal en nuestros ambientes;
- se propone dar auxilio al valor formativo de la propuesta de experiencias directas de compromiso y de participación, a los diferentes niveles y en los diferentes ámbitos, de la vida social y política;
- se estimulan propuestas de encuentros culturales parroquiales y vicariatos.

**22. Segundo nivel: las Escuelas de formación en el compromiso social y político**

El objetivo de las Escuelas de formación es el de suscitar y apoyar las vocaciones en el compromiso social y político, ayudando y promoviendo el discernimiento personal y la adquisición de habilidades iniciales. Destinatarios de tales iniciativas son los jóvenes y los adultos, mientras los promotores son las diócesis y las Conferencias Episcopales regionales.

Con el objeto de ilustrar este segundo nivel, se reporta un ejemplo de programa para Escuelas de formación en el compromiso social y político, modulado en un término de dos años.

## PRIMER AÑO PASTORAL

### Los conocimientos institucionales

Esta parte del curso, por considerarse estrictamente propedéutica, debe formar algunas nociones elementales de cultura en orden a tres planos distintos de conocimiento, relativos respectivamente:

- a la doctrina social de la Iglesia, como conjunto de análisis, valoraciones e indicaciones a las que se debe hacer referencia, en el interior de la vida y de la misión de la Iglesia;
- a la historia de los principales hechos económico-políticos del último medio siglo y del movimiento católico;
- a las ciencias sociales como fundamentos racionales del conocimiento y de una cuantificación de las principales magnitudes relativas a los fenómenos económicos, políticos y sociales siempre del último medio siglo.

### Contenidos fundamentales de la enseñanza

La enseñanza -es decir, las temáticas que deben fundarse culturalmente y luego ser transmitidas- puede ser articulada en cinco grandes temas, en base a la convicción de que se constituyen en otros tantos puntos de referencia para la cultura socio-política a reconstruir.

- a) Las presencias históricas que han constituido en Italia el “mundo católico” como respuesta original a las instancias de la sociedad civil y del Estado moderno.

*Objetivo:* dar el sentido de la conciencia histórica, o sea responder a la pregunta: ¿de dónde venimos? Constituir un

- equilibrio compartido que se enfrenta a pesimismo u optimismo.
- b) La pregunta, hoy, de una nueva presencia de los cristianos, que responde a partir de un juicio positivo pero crítico sobre la transición hacia la globalización. La doctrina social de la Iglesia: métodos e instrumentos para el discernimiento.  
*Objetivo:* profundizar en la noción de la globalización a través de la expresión de un juicio histórico y moral inspirado en la doctrina social de la Iglesia para reencontrar una identidad cristiana y una presencia responsable.
- c) Las agrupaciones sociales - los cuerpos intermedios naturales y voluntarios - como forma ineludible en la cual hacer vivir directamente los valores.  
*Objetivo:* dar una visión orgánica de la sociedad, para identificar las agrupaciones en las cuales concentrar la presencia y los lugares en los cuales hacer renacer el deseo de identidad.
- d) La ciudadanía social y económica.  
*Objetivo:* dar el sentido de las formas históricas y de la evolución de la ciudadanía, en conexión con la crisis actual y la posible reforma del Estado social. Conjugar los postulados fundamentales de la economía política con el discurso ético, reafirmando la centralidad antropológica de la experiencia «trabajo».
- y) La ciudadanía política.  
*Objetivo:* aclarar las matrices culturales e históricas de la actual forma de democracia y las perspectivas de su replanteamiento, en la línea de un federalismo solidario. Compartir el sentido y el valor actual de la participación política relacionando dimensión local e internacional.

**SEGUNDO AÑO PASTORAL**

**Búsqueda y análisis, en grupos, sobre tres aspectos  
de la realidad local**

- a) Voluntariado y «non-profit».
- b) Trabajo y desocupación.
- c) Entes locales (estatutos regionales, provinciales y municipales, gestión de la ciudad, análisis de los recursos económicos).

Los tres grupos de trabajo serán preparados a través de encuentros destinados a organizar la metodología de la investigación y para adquirir criterios mínimos de lectura y de análisis en los sectores específicos. En este sentido será necesario prever un acompañamiento más consistente respecto a cuánto se ha hecho en el año anterior.

El estudio culmina en la preparación de una breve relación re-lativa al trabajo desarrollado y sobre los resultados logrados para presentar a los miembros de los otros grupos de investigación o a las comunidades eclesiales locales o también, en un encuentro público, a los operadores locales de los sectores interesados en los temas de las investigaciones.

**23. Tercer nivel: las iniciativas específicas**

Este tercer nivel no entra de lleno en la proyección formativa eclesial, dado que es típico de una preparación específica en puestos de responsabilidad política y social directa. Debe

reconocerse que en algunas realidades del país emerge una demanda precisa al respecto y que algunas instituciones de inspiración cristiana se han hecho cargo, en el intento de ofrecer habilidades técnicas adecuadas a los cristianos que desean comprometerse políticamente. En esta perspectiva se ofrecen dos ejemplos de propuestas operativas.

El objetivo de las iniciativas específicas es el de formar los conocimientos técnicos y operativos derivados de compromisos específicos integrando los niveles formativos precedentes. Las propuestas consisten en diferentes ligas con ámbitos particulares de la participación: administración, voluntariado, animación política, animación cultural. Los destinatarios son aquellos que están próximos a asumir compromisos en campo social y/o político mientras que los promotores son las instituciones diocesanas, los centros culturales, las asociaciones y los movimientos.

#### **a) CURSOS PARA EL GOBIERNO DE LAS ADMINISTRACIONES PÚBLICAS**

Se trata de una formación a nivel superior. Los cursos podrían ser organizados por docentes de las universidades, con la participación de personalidades y testimonios privilegiados a nivel de instituciones políticas y administración pública.

*primer módulo:*

- la Iglesia y el Estado contemporáneo;
- católicos y el sistema político;
- ciudadanía y democracia;
- sociedad, élites e instituciones;
- modernización y gestión de la administración pública;

- las categorías de la política;
- la comunicación política;
- Estado y administración pública.

*segundo módulo:*

- la cultura de la gestión en las administraciones públicas;
- programación y control de gestión en la administración de la salud;
- instrumentos contables para la administración de las instituciones locales;
- contabilidad de las instituciones locales: estudio de casos;
- modernización y gestión de la administración pública;
- la gestión de un instituto de investigación y atención: el testimonio de un interventor;
- economicidad y eficiencia en las empresas y en la administración pública;
- economicidad y socialidad en la administración pública.

*tercer módulo:*

- el papel de la política económica: técnica, valores, objetivos;
- economía y política económica italiana en el periodo post-bélico;
- Italia y la Comunidad Europea;
- instituciones políticas Italianas y europeas;
- La evolución del sistema de partidos.

**b) CURSOS SUPERIORES PARA LA FORMACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA**

Se propone un camino razonado de formación, siempre a nivel superior. La iniciativa se caracteriza por la científicidad de las aportaciones, la flexibilidad de la propuesta y la atención a

los problemas más concretos y actuales de la realidad cultural y política del nuestro tiempo.

El objetivo es el de ofrecer una amplia gama de módulos monográficos en las siguientes áreas disciplinarias:

- área administrativa (ej: el equilibrio de una comunidad; la administración del territorio);
- área cultural (ej: la transición cultural; los medios masivos de comunicación en los años 90);
- área político institucional (p.ej.: Europa y el mundo entre unidad y disgregaciones; las posibles reformas institucionales);
- área económica (p.ej.: las instituciones para el gobierno de la economía; neoliberalismo y neoliberalismo);
- área sociológica (p.ej.: métodos y instrumentos de análisis en el país; las transformaciones del mercado del trabajo);
- área histórica (p.ej.: la evolución del movimiento católico; los últimos treinta años de vida política en Italia);
- área magisterio social (p.ej.: democracia económica, desarrollo y bien común; autonomía regional y federalismo solidario).

#### **24. Cuarto nivel: el acompañamiento espiritual y cultural para los ya iniciados**

Los destinatarios de este nivel son aquellos que están ya comprometidos en el ámbito social y político. Los objetivos consisten en acompañar espiritualmente, en apoyar la formación cultural adquirida en los niveles anteriores y en procurar un estilo de confrontación y de diálogo.

Tales objetivos se persiguen a través de **encuentros de espiritualidad**, momentos culturales y de profundización de la doctrina social de la Iglesia y ofreciendo **lugares de discusión y de intercambio**. Resulta particularmente significativa la propuesta de la dirección espiritual.

Estas iniciativas son promovidas por las diócesis, vicariatos, foranías y decanatos y por las diferentes congregaciones laicales.

Se indican dos posibles modalidades de realización de este último nivel formativo, ampliamente experimentadas en diversas realidades eclesiales.

#### **a) Encuentros de Espiritualidad**

El objetivo es el de ayudar a los cristianos comprometidos a hacer oración y a reflexionar, partiendo de la palabra de Dios y/o de otras autorizadas fuentes espirituales.

El objeto es identificado en textos bíblicos y/o del magisterio y de espiritualidad, y el método consistirá en una predicación con momentos de silencio y de oración personal y con la posibilidad de comunicación en la fe.

Se deben valorar de manera particular, las ocasiones relacionadas con las fiestas patronales y las fiestas civiles locales.

#### **b) Encuentros Culturales**

Su objetivo es estimular a los cristianos comprometidos a razonar sobre cuestiones pertinentes a la doctrina social de la Igle-

sia tanto a nivel teórico como de mediación (por ej.: federalismo solidario, Estado social, trabajo, etc.).

El método se precisará al proponer algunos elementos para suscitar un debate con el apoyo de un experto.

## CONCLUSIÓN

### PARA UN AUTÉNTICO TESTIMONIO DE CARIDAD POLÍTICA

#### 25. “Un señorío” diferente

En la historia de la pasión de Cristo encontramos como representada en un icono la visión cristiana del compromiso y de la responsabilidad, que constituye para los discípulos del Maestro un punto irrenunciable de referencia para la su vida en el mundo.

Al poder demagógico de los sumos sacerdotes que han consignado a Jesús con el gobernador romano por celo, azuzando al pueblo para que pidiese la pena capital, al poder escéptico de Poncio Pilato, que, a pesar de estar convencido de la inocencia de Cristo, no es capaz de alguna defensa, replegado como si su indiferencia y su agnosticismo, pudiesen contra el poder de Cristo: “Tú eres quien lo dice; Yo soy Rey. Para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para rendir testimonio de la verdad. Quien esté con la verdad, escuchará mi voz” (*Juan 18,37*).

El de Cristo es un señorío diferente, es el señorío del amor y del servicio que en la cruz ha tenido su máxima y plena expresión. El cristiano no puede olvidar ser marcado por la cruz de su Señor, símbolo del poder de Dios que ha redimido al mundo y también a la vida política y social de todo egoísmo y violencia, para poner a servicio del hombre, la gran pasión de Dios.

## **26. Testimonio de Cristo, única palabra que salva**

María de Nazaret, que en su vida ha cantado las grandes obras que el Señor ha realizado en la historia de la humanidad, es imagen de la Iglesia que aún hoy, en el compromiso y en la dedicación de sus hijos, es llamada a testimoniar al mundo el proyecto del Padre que “ha dispersado la soberbia en los pensamientos de su corazón; ha revertido los poderes de los tronos, ha ensalzado a los humildes; ha colmado de bienes a los hambrientos, ha regresado a los ricos con las manos vacías” (*Lc 1,51-53*).

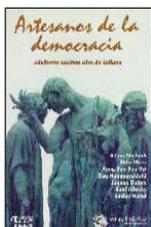
Los Obispos Italianos están convencidos de que los católicos podrán desempeñar un importante papel en Italia sobretodo si acogen con confianza el llamado de Juan Pablo II: “Del profundo y afanoso trabajo que el pueblo Italiano está atravesando parece surgir hacia la Iglesia una gran interrogante: que ella sepa ante todo decir Cristo, la única palabra que salva; y también aquella de no huir de la Cruz, de no dejarse abatir por los aparentes fracasos del propio servicio pastoral; aquella de no abdicar nunca en la defensa del hombre. Los hijos de la Iglesia podrán así contribuir a reavivar la conciencia moral de la nación, constituyéndose en artesanos de la unidad y del testimonio de la esperanza para la sociedad italiana”.<sup>28</sup>

Roma, 19 marzo 1998, Fiesta de S. José

---

<sup>28</sup> JUAN PABLO II, *Discurso en el Congreso eclesial de Palermo*, 9, Noticiario C.E.I. 1995, p. 331.

Otras publicaciones de **Ediciones Schola**



**ARTESANOS DE LA DEMOCRACIA**  
**Adalberto Saviñon Diez de Sollano**

Invitación a conocer y a emular los esfuerzos de aquellos luchadores sociales, hombres y mujeres, ciudadanos comunes que, en siete países y situaciones distintas, respondieron a la necesidad de construir las bases éticas de la vida democrática.

ISBN. 968-423-348-5 págs. 173 14x21cm.

**DEMOCRACIA ECONÓMICA**  
**Desarrollo y bien común.**

Este documento elaborado por la Comisión Social y del Trabajo de la Conferencia Episcopal Italiana, presenta de manera muy concreta, propuestas económicas viables para el desarrollo sustentable basadas en la Doctrina Social de la Iglesia. No se presenta como una palabra dogmática, sino como un texto digno de emulación y también, de debate.



ISBN. 968-793-104-3 págs. 73 15.5x21.5cm.

**LA IGLESIA POR LA DEMOCRACIA**



En la coyuntura actual de México es necesario hablar de política y actuar en política.

Este libro aborda la evolución del magisterio y de las actividades en favor de la democracia por parte de la Iglesia Católica en el mundo y muestra a los creyentes los caminos que deben de seguir para ser congruentes entre su fe y su vida en la ciudad.

págs. 53 15.5x21cm.

Pedidos en: **Ediciones Schola**

Insurgentes Nte. No. 1579 Col. Tepeyac Insurgentes 07020 Méx. D.F.  
Tel. y Fax: 57 81 59 40 y 57 81 93 46 Email: [centrolindavista@centrolindavista.com](mailto:centrolindavista@centrolindavista.com)